

UNIVERSIDAD
CIENFUEGOS

Carlos Rafael Rodríguez

Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas

Departamento de Estudios- Socioculturales

Licenciatura en Estudios- Socioculturales

TESIS DE DIPLOMA

*TÍTULO: "LA CONCEPCIÓN DE IDENTIDAD CULTURAL
EN LA OBRA DE LEOPOLDO ZEA AGUILAR"*

Autora: Josefa María Soto Casares

Tutora: Lic. Odalys Medina Hernández

Curso 2010- 2011



Hago constar:

Que el presente trabajo fue realizado en la Universidad de Cienfuegos: Carlos Rafael Rodríguez como parte de la culminación de los estudios en la especialidad de Licenciatura en Estudios Socioculturales, autorizado a que la misma sea utilizado por la institución para los fines que estime conveniente, tanto de forma parcial como total y que además no podrá ser presentado en eventos ni publicado sin la aprobación de la Universidad.

Firma del Autora.

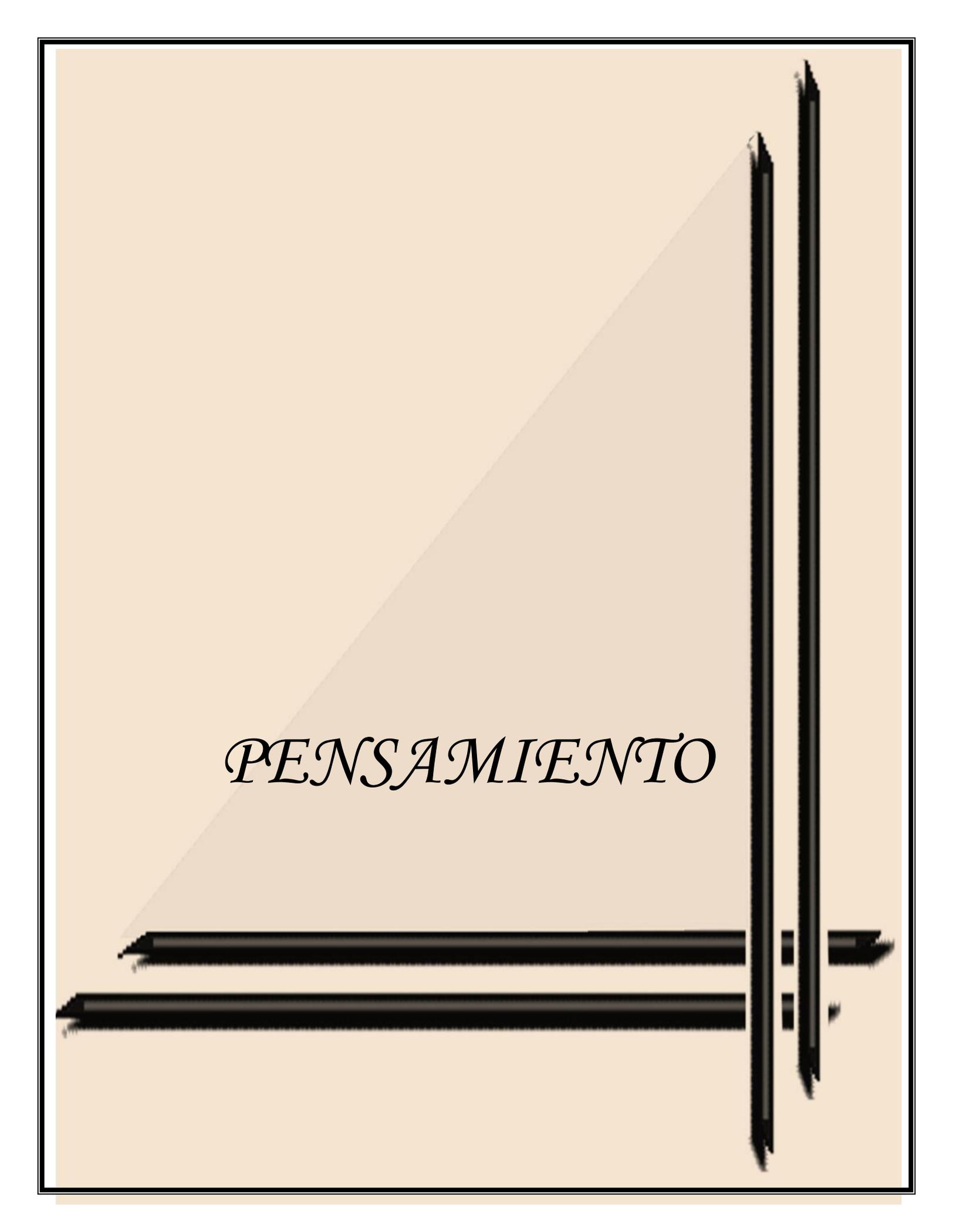
Josefa María Soto Casares

Los abajo firmantes, certificamos que el presente trabajo ha sido realizado según acuerdos de la dirección del centro y el mismo cumple los requisitos que debe tener un trabajo de esta envergadura, referido a la temática señalada.

Firma de la Tutora.

Odalys Medina Hernández

Firma del Responsable del Dpto.
de Computación.

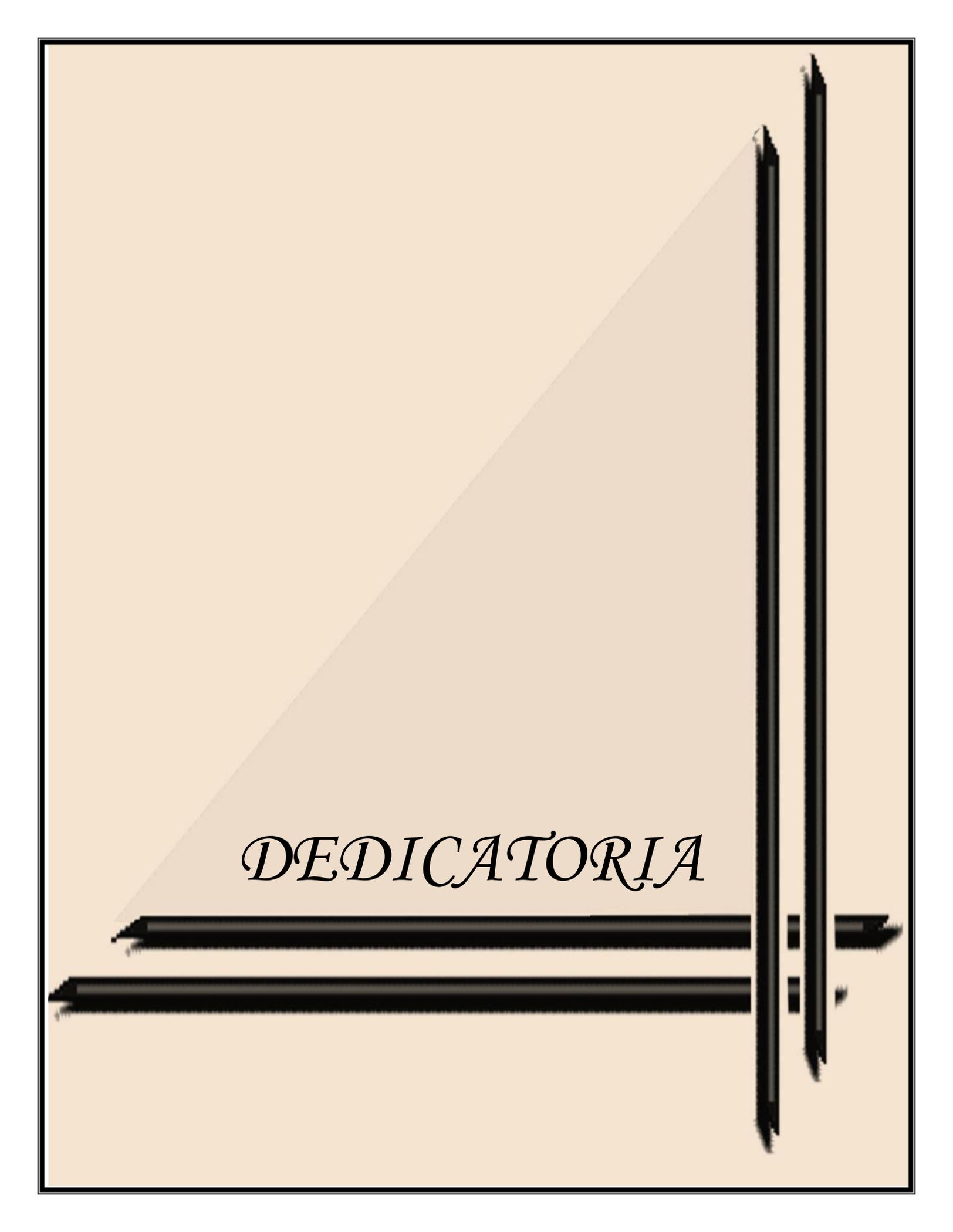


PENSAMIENTO

PENSAMIENTO

“Lo que hace crecer al mundo no es el descubrir cómo está hecho, sino el esfuerzo de cada uno para descubrirlo”

José Martí.



DEDICATORIA

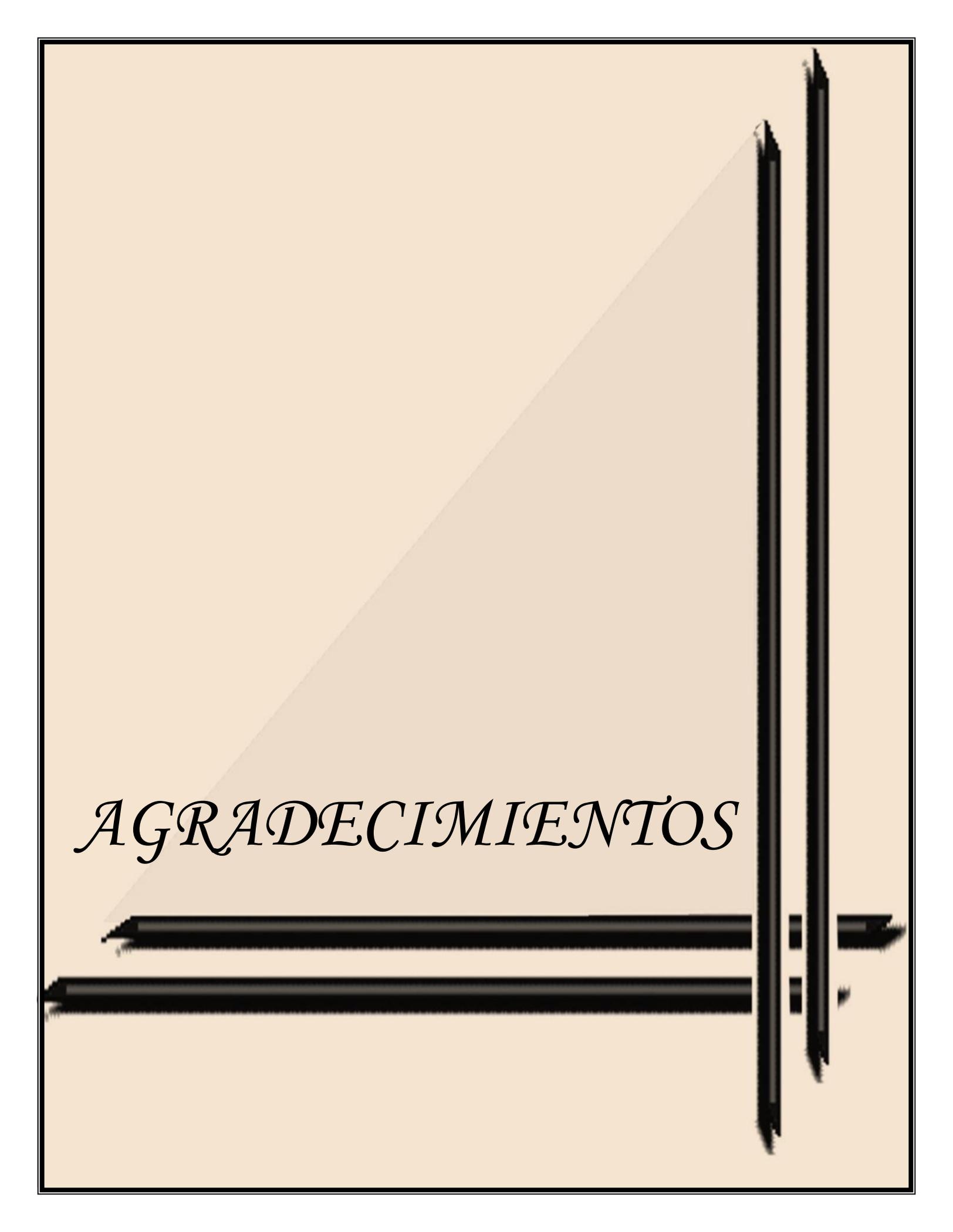
DEDICATORIA

*A mis padres por darme la vida, apoyarme siempre, mostrarme
el camino correcto, por confiar en mí y darme la seguridad
suficiente.*

*A mi querido hermano que ha estado a mi lado en las buenas y
malas,*

A mi abuelita que la adoro.

*A mi tíos Vivian y Ángel, que a pesar de estar lejos se
preocupan por mí incondicionalmente.*



AGRADECIMIENTOS

AGRADECIMIENTOS

A mi tutora por darme la guía de investigación y ayudarme.

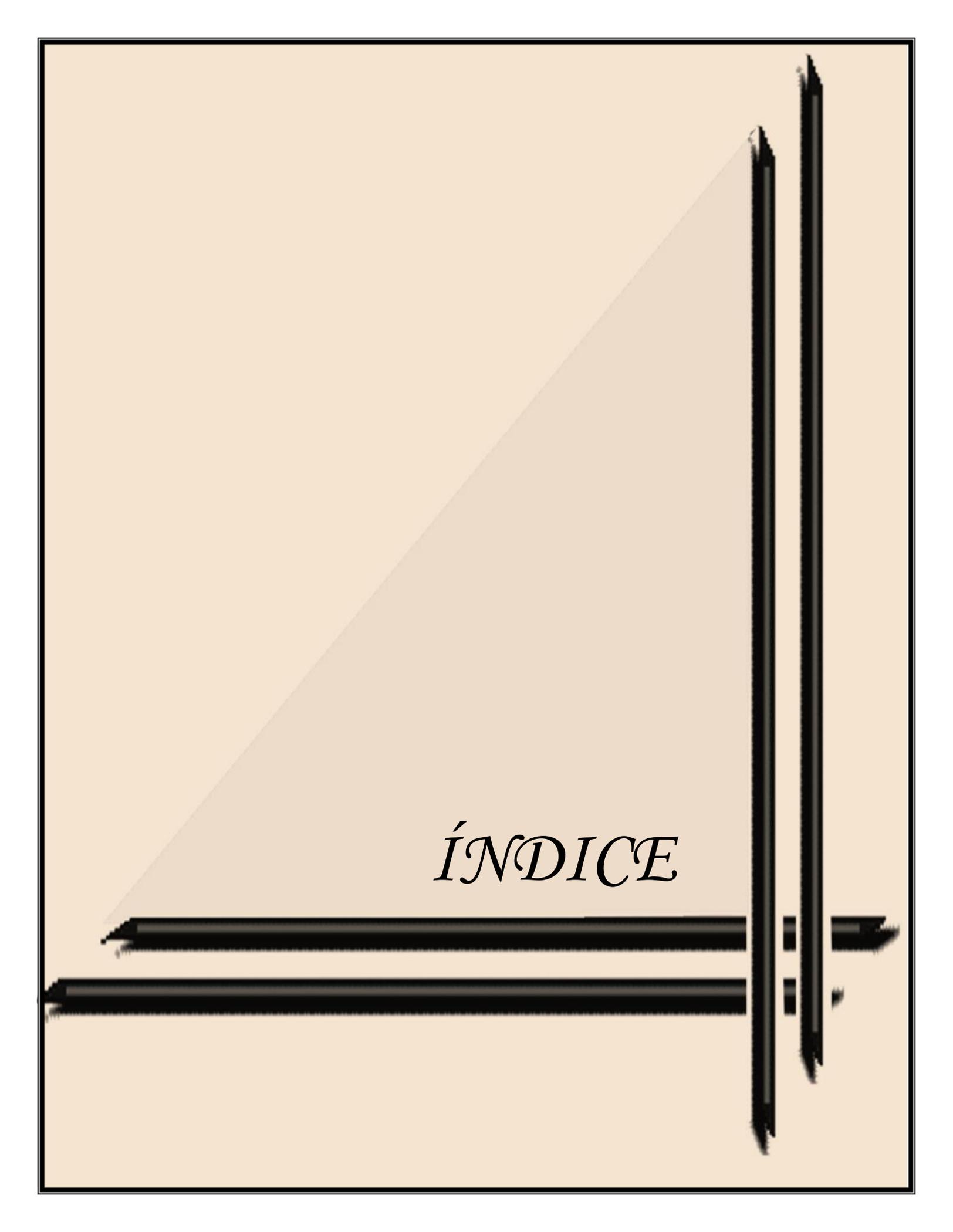
*A mi núcleo familiar por brindarme lo mejor cada día y
apoyarme en todo.*

*A mi novio Yasser por comprenderme y estar presente cuando lo
necesito.*

*A los trabajadores del Joven Club de Junco Sur por colaborar
conmigo.*

*A todos los profesores que a lo largo de la carrera me brindaron
sus conocimientos para formarme como profesional, de los
cuales supe nutrirme.*

*A todos aquellos que de una forma u otra me brindaron su
ayuda para la realización de este trabajo, aunque sus nombres
no estén escritos.*

The image features a light beige background with a black border. A large, light beige triangle is positioned in the upper-left quadrant, with its hypotenuse extending from the top-left towards the center-right. On the right side, there are two vertical black lines representing a book spine, with small rectangular details. At the bottom, there are two horizontal black lines representing the edges of a book cover.

ÍNDICE

ÍNDICE DE CONTENIDO

PÁG.

Pensamiento

Dedicatoria

Agradecimientos

Resumen

Summary

Introducción.....8

Capítulo I: Fundamentos teóricos.....11

1.1- El pensamiento Latinoamericano: Su historia y perspectiva.

1.1.2.- Hacia una periodización de la Filosofía en la América Latina.

1.3- La identidad cultural como fundamento de la integración latinoamericana.

Principales aportes.

Capítulo II: Fundamentos Metodológicos.....31

2.1- Diseño Teórico de investigación.

2.2- Justificación del problema.

2.3- Justificación Metodológica.

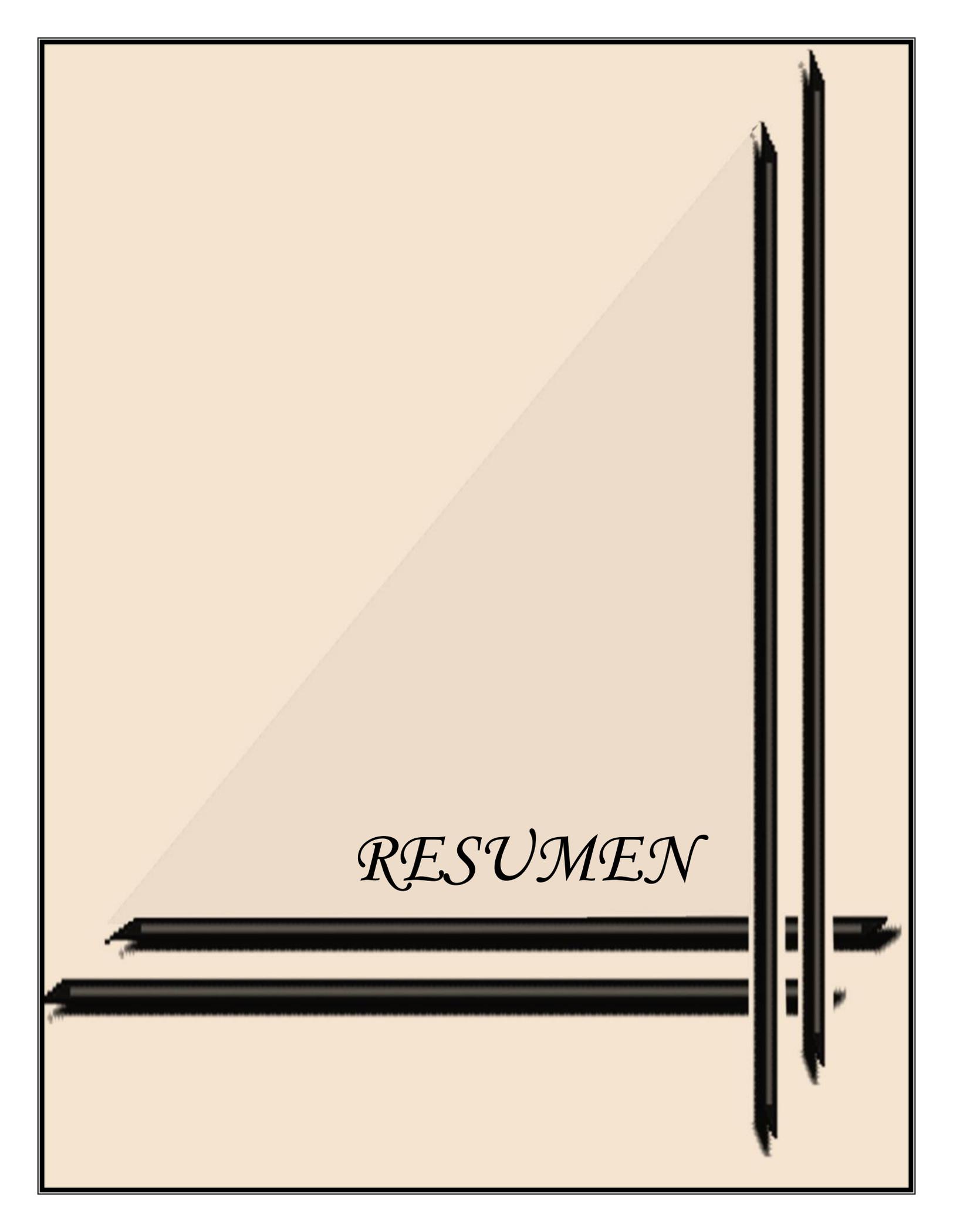
Capítulo III: Resultados

3.1- Biografía y toma de conciencia del quehacer filosófico de Leopoldo Zea Aguilar.

3.1.1- Aportes filosóficos

3.2- La identidad cultural en el pensamiento de Leopoldo Zea.

3.3 Análisis de las obras escogidas.



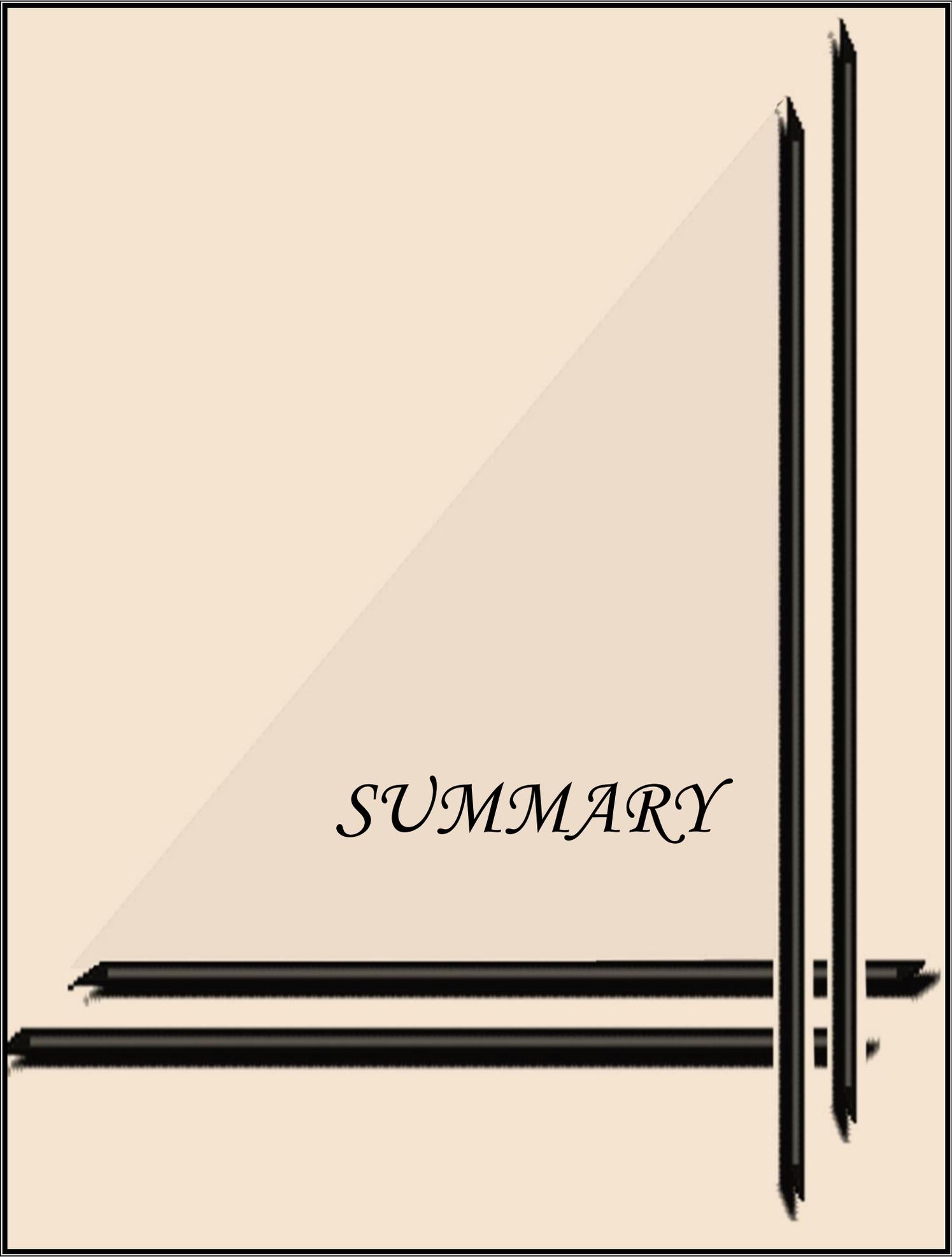
RESUMEN

Resumen

El presente trabajo titulado “La concepción de identidad cultural en la obra de Leopoldo Zea Aguilar tiende sumergirse en el quehacer filosófico de Zea a través de la interpretación de las obras escogidas de la década de los años 80. Dentro de su pensamiento podemos encontrar códigos culturales como el de identidad e integración, que fueron de gran preocupación en todo su quehacer filosófico.

La presente investigación se inserta dentro de la temática del pensamiento filosófico latinoamericano. Su objeto está dirigido específicamente a la concepción de Leopoldo Zea acerca de la identidad cultural como tipo específico de identidad que se fundamenta en la integración como principio constructor de la misma. Se trata de un estudio crítico, que se reconstruye a partir de las particularidades del pensamiento de Leopoldo Zea, los aspectos categoriales que conforman su esquema de pensamiento filosófico, respecto a la identidad cultural y la integración latinoamericana.

Leopoldo Zea, figura que alcanza ribetes de clásico en el pensamiento latinoamericano, desplegó a lo largo de su vida una obra de pensamiento que refleja el desarrollo contradictorio de la filosofía latinoamericana. Su evolución ilustra con nitidez la trayectoria histórica con la realidad que le corresponde vivir.

A decorative graphic featuring four pencils. Two pencils are positioned horizontally at the bottom, and two are positioned vertically on the right side. A diagonal line runs from the top right towards the bottom left, intersecting the pencils. The background is a light beige color with a subtle gradient.

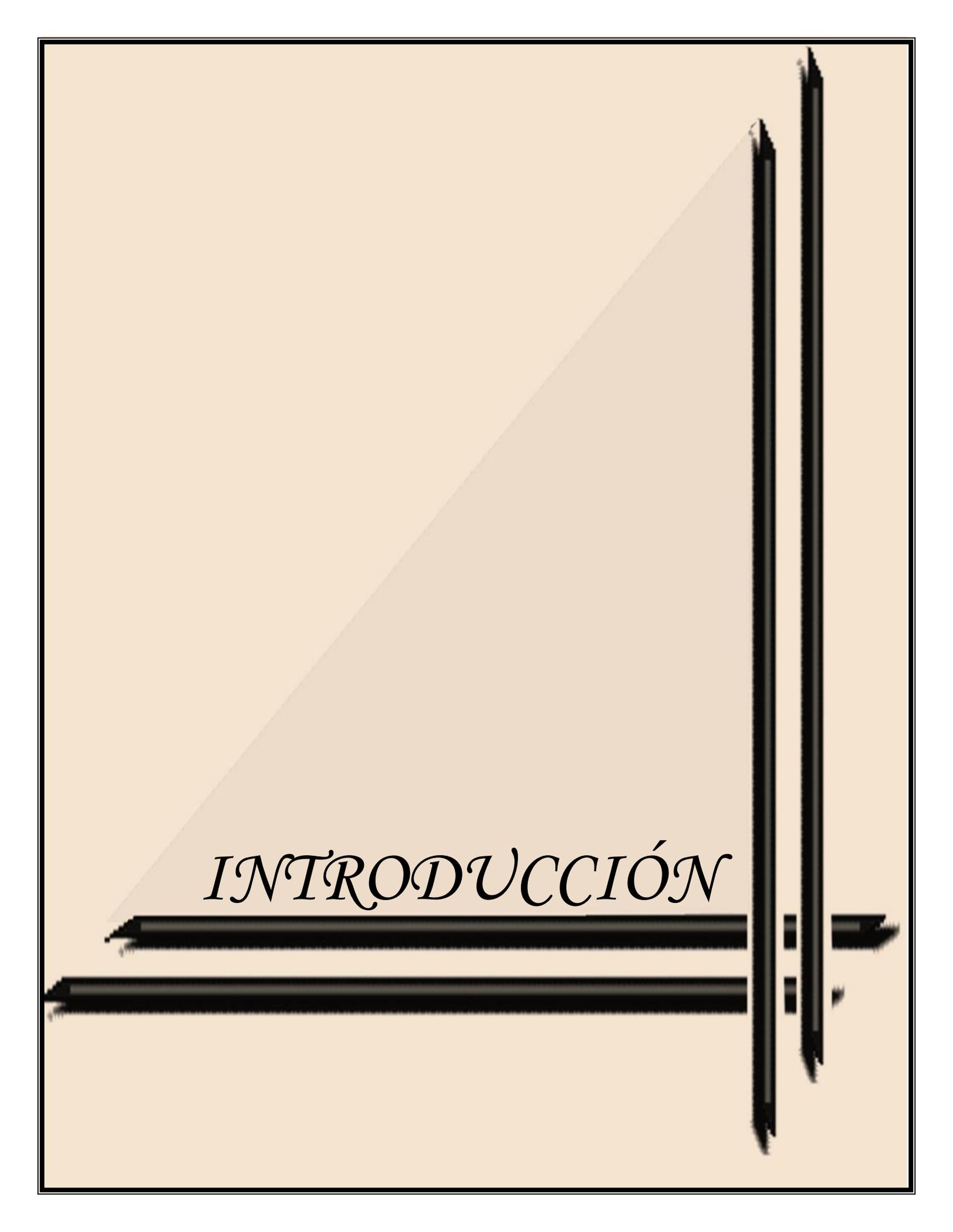
SUMMARY

Summary

This work entitled "The conception of cultural identity in the work of Leopoldo Zea Aguilar tends to dive into the philosophical work of Zea through the interpretation of the selected works of the late 80's. Within his thought we can find cultural codes such as identity and integration, which were of great concern throughout his entire philosophical.

This research fits within the theme of Latin American philosophical thought. Its purpose is specifically to the design of Leopoldo Zea about cultural identity as a specific type of identity that is based on integration as a top builder of it. This is a critical study, which was reconstructed from the particularities of the thought of Leopoldo Zea, categorical aspects that make up his scheme of philosophical thought about cultural identity and Latin American integration.

Leopoldo Zea, trim figure reaches classic Latin American thought, deployed throughout his life a work of thought that reflects the contradictory development of Latin American philosophy. Their evolution clearly illustrates the historical path that corresponds to the reality live.

A decorative graphic on a light beige background. It features a large, light beige triangle pointing towards the top right. To the right of the triangle are two vertical black brushstrokes. Below the triangle, there are two horizontal black brushstrokes. The word "INTRODUCCIÓN" is written in a black, serif, italicized font across the bottom of the triangle.

INTRODUCCIÓN

Introducción

El pensamiento latinoamericano constituye un valioso instrumental para enfrentar y resolver los problemas sociales, políticos, económicos y culturales que afectan al hombre. La recuperación, profundización y actualización de su tradición filosófica, permiten interpretar y responder los retos contemporáneos de la sociedad globalizante en que se vive y contribuyen además a la superación de los prejuicios y exclusiones basados en factores étnicos y de cultura que obstruyen la construcción de una América Latina integrada y solidaria.

Hoy, ante el prisma de una época denominada por muchos como época de globalización y reconociendo los peligros y amenazas que ello implica para la humanidad, se ha de reflexionar sobre la importancia que adquieren los estudios sobre identidad cultural en América Latina. A la luz del incuestionable impacto creciente de la ciencia y la tecnología, la temática integracionista como consecuencia del surgimiento de nuevos dilemas morales, recobra nuevos matices que reclaman la indagación en el legado del pensamiento latinoamericano y particularmente, en uno de los más grandes exponentes del siglo XX: Leopoldo Zea.

En este sentido la investigación: “La concepción de la identidad cultural en la obra de Leopoldo Zea”, resultó pertinente al contribuir a los estudios de pensamiento a partir de uno de los temas más importantes y polémicos que se encuentra presente en la obra de Leopoldo Zea: La identidad cultural y la integración latinoamericana. Posibilitó además la aproximación al quehacer filosófico de un descollante filósofo del siglo XX así como la determinación de las particularidades de su pensamiento en tanto fuente de búsqueda de una filosofía auténtica y armónica con sus circunstancias, orientada a la integración desde la emancipación social, el humanismo, la libertad y el hombre.

El estudio se inscribe dentro de los resultados de la línea de investigación “Pensamiento y Cultura” del departamento de Estudios Socioculturales. Constituye un aporte del grupo científico estudiantil de igual nombre, que aunque comprometido en próximos trabajos de diploma, inicia con este los estudios de

corte filosófico sobre pensamiento en la carrera Estudios Socioculturales y contribuye a la conformación de la tesis doctoral inscrita en el CITMA, “Identidad cultural en la filosofía de la historia de Leopoldo Zea”. Sus resultados teóricos tienen como principal beneficiario la enseñanza del pensamiento latinoamericano a partir de su introducción en la docencia del pregrado y el posgrado. En este sentido, se aporta a la disciplina Historia y Cultura de la carrera de Estudios Socioculturales, una sistematización y socialización de los aspectos teóricos y metodológicos referidos a los estudios de pensamiento latinoamericano así como la profundización teórica del tratamiento filosófico de la identidad como noción que implica la idea de unidad en medio de la diversidad, “sostenido impulso humanizador y democrático que promovido por condiciones más equitativas de vida en América Latina, incluye la afirmación individual y comunitaria” a decir del filósofo argentino Hugo Biagini.

Los antecedentes de la investigación han quedado plasmados en una fecunda bibliografía pasiva, recogida en obras escritas, tesis de maestría, doctorados y memorias de eventos científicos que contribuyen a homenajear la trayectoria intelectual de Leopoldo Zea. Destáquese la investigación “Positivismo en el pensamiento de Leopoldo Zea” de la doctora Mirtha Casañes, “Pensamiento español y latinoamericano contemporáneo II” entre otros. La obra activa es extensa y da fe de la dedicación personal y profesional de esta figura con más de cincuenta títulos dedicados a los destinos de América Latina. De esta fueron seleccionadas un total de tres obras: “Discurso desde la marginación y la barbarie” “¿Por qué América Latina?” y “Latinoamérica en la encrucijada de la historia”, todas de 1981. El acceso a las obras a través de la colección Ayacucho y el hecho de enmarcarse en la década de los ochenta en América Latina, fueron criterios que justificaron la selección de los textos. Precisamente los años ochenta es un período donde se debatió con fuerza la temática de la identidad latinoamericana.

Prestigiosos analizadores de la obra de Zea, entre los que se encuentran: Enrique Dussel (Argentina), Tzvi Medin (Israel), Arturo Ardao (México) y los cubanos Pablo Guadarrama, Rafael Plá y Miguel Rojas, entre otros, coinciden en señalar que Leopoldo Zea es un filósofo en sentido estricto, donde sus obras, tienen un

carácter orgánicamente filosófico, expresado en un pensamiento que se preocupa por los grandes problemas de la humanidad, la vida y en el interés manifiesto por la fundamentación del quehacer social.

Resulta novedosa la investigación en tanto posibilita la reconstrucción y sistematización de las ideas sobre identidad cultural en Leopoldo Zea como expresión de libertad. Se puede sintetizar los aportes en los siguientes aspectos:

- 1) La sistematización de las concreciones históricas y teóricas que determinan la concepción de la identidad cultural en la filosofía de la liberación de Leopoldo Zea.
- 2) La caracterización del pensamiento de Leopoldo Zea a partir del análisis de las fuentes del proceso de conformación de su pensamiento.
- 3) El análisis crítico del pensamiento de Leopoldo Zea sobre identidad cultural que revela la concepción de la integración desde aspectos como el humanismo, la libertad, la emancipación social y el hombre.

El estudio es de tipo Descriptivo (Sampieri, 2006), pues se realiza la caracterización y determinación en el pensamiento de Leopoldo Zea, de la identidad cultural latinoamericana como premisa imprescindible para el respeto y cultivo de los valores del hombre ante la necesidad de sustanciar un nuevo humanismo.

La metodología que asume la investigación como sistema de procedimientos, principios y métodos concretos para explicar este objeto de estudio específico, se establece a partir del principio de lo histórico y lo lógico, el análisis y la síntesis, la crítica, la comparación y como método empírico se emplea el análisis de contenido a documento.

El diseño de la investigación quedó conformado con los aspectos que se relacionan a continuación:

Problema científico: *¿Cuáles son las particularidades de la identidad cultural en el pensamiento de Leopoldo Zea, para la integración de los pueblos latinoamericanos en una unión continental?*

Objetivo general: *Determinar las particularidades del pensamiento de Leopoldo Zea, respecto a la identidad cultural y la integración latinoamericana en las obras “Discurso desde la marginación y la barbarie” “¿Por qué América Latina?” y “Latinoamérica en la encrucijada de la historia”.*

Objetivos específicos

1. *Caracterizar las particularidades fundamentales del pensamiento humanista de Leopoldo Zea como expresión de libertad.*
2. *Analizar los fundamentos filosóficos de la identidad cultural en el pensamiento de Leopoldo Zea a partir de las obras “Discurso desde la marginación y la barbarie” “¿Por qué América Latina?” y “Latinoamérica en la encrucijada de la historia”.*

Para esto se ha estructurado el trabajo de la siguiente forma:

Capítulo I: Fundamentación teórica de la investigación.

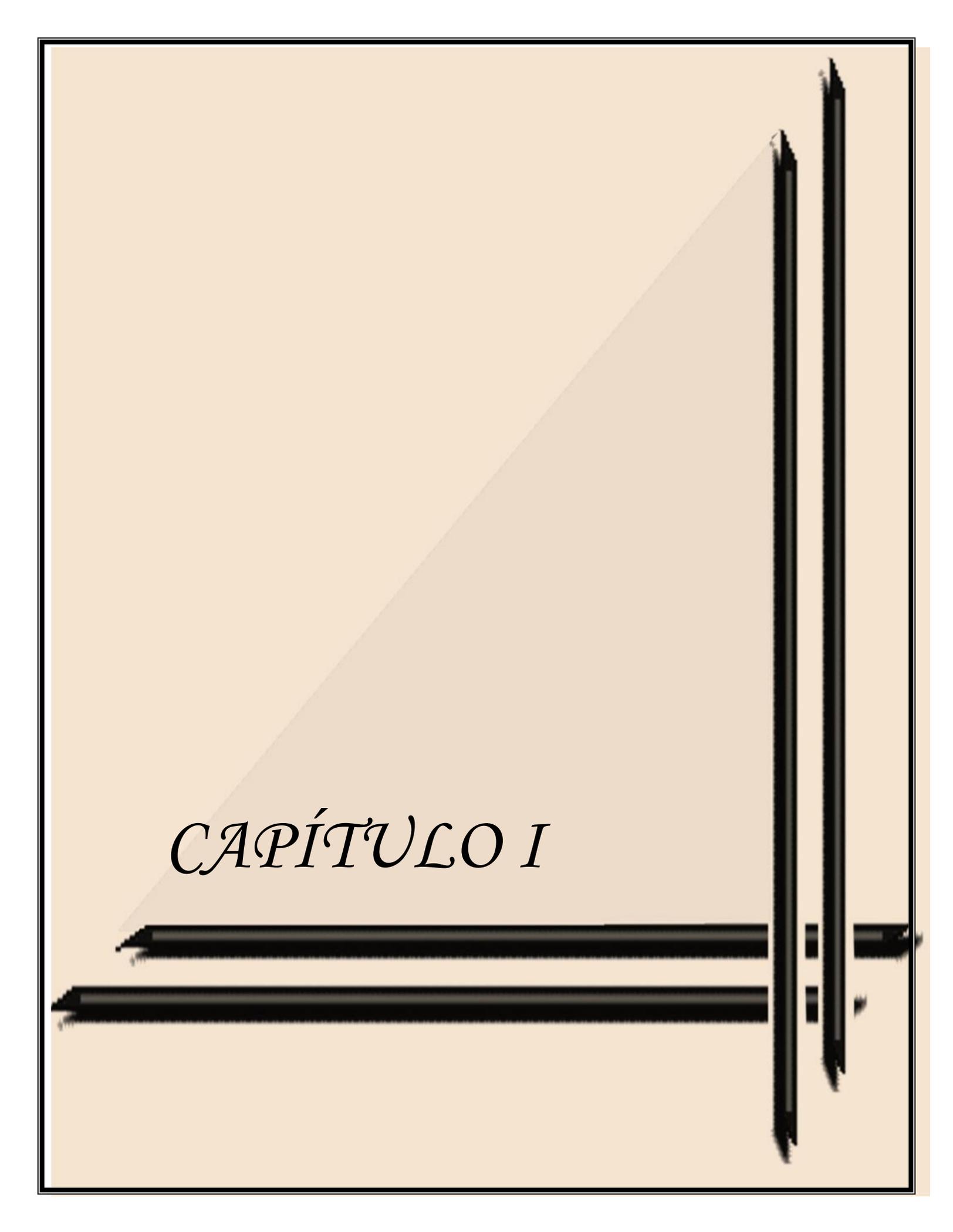
Se realiza una sistematización de la historia del pensamiento latinoamericano así como un análisis de la problemática respecto a la existencia o no, de una filosofía latinoamericana auténtica. Se abordan del pensamiento los criterios más representativos la identidad en el pensamiento latinoamericano de uno de los filósofos más prominentes, así como el de la integración latinoamericana y la forma en que esos se entrelazan aportando elementos distintivos que tipifican la obra de Leopoldo Zea.

Capítulo II: Fundamentos Metodológicos de la investigación.

En este capítulo se realizó un análisis e interpretación de los datos, en correspondencia con la técnica utilizada, la perspectiva y principios metodológicos asumidos.

Capítulo III: Resultados.

Se basa en mostrar las particularidades del pensamiento de Leopoldo Zea mediante el análisis de contenido de tres de sus obras enmarcadas en la década de los años 80, para llegar a conclusiones parciales de cada obra y conclusiones finales que encierran su pensamiento con respecto a la identidad cultural y la integración latinoamérica.



CAPÍTULO I

Capítulo I: Fundamentos teóricos

1.1- El pensamiento Latinoamericano: Su historia y perspectiva.

El estudio de la filosofía en América desde la historia es algo de máxima importancia, ya que sólo a partir de un determinado grado de conciencia histórica, conciencia de la historicidad del hombre y de su ser histórico se hace posible la filosofía.

Indudablemente, la filosofía ha tenido su inocultable recorrido histórico y se constituyó como una forma específica de pensamiento, también un oficio y una disciplina de límites precisos, con su lenguaje y sus conceptos en dependencia inclusive de la tendencia discursiva. No es menos cierta la altura y el vuelo de las reflexiones como los reclamos por revolucionarla desde diferentes perspectivas, cuando el apogeo de su forma especulativa en el mundo hizo surgir voces como: Bartolomé de las Casas; Juan Ginés de Sepúlveda; fray Alonso de la Vera Cruz; José Martí; Leopoldo Zea; Salazar Bondy por citar algunos ejemplos, que exigían ponerla en tierra, o en función de la ciencia.

Desde hace muchos años existe una polémica acerca de la naturaleza de la propia Filosofía del pensamiento latinoamericano, esta polémica se inició sobre la esencia de lo humano y la relación que pudiera tener ésta con los indígenas del continente latinoamericano.

Comenzó al negar los conquistadores el estatus antropológico de los indígenas en nombre del cristianismo basándose en tres planteamientos fundamentales donde se referían que los indígenas eran inferiores por naturaleza por lo que estaban por debajo de cualquier Sociedad Superior, según la tesis aristotélica. Otro planteamiento partiendo de la primera tesis era que los españoles en sus argumentos decían que los indígenas eran incapaces de organizar la vida según los modelos europeos, por lo tanto el Estado Español debía de ayudarles a construir nuevas instituciones según el modelo de Estado Español. Por último los indígenas al practicar la idolatría, la sodomía y la barbarie por ende cometían pecados contra la religión católica.

Sin embargo a pesar de estos argumentos ideológicos el principal problema que tuvieron los españoles fue de orden dogmático: decidir si los indígenas nativos eran parte de la especie humana - y si deberían de ser tratados como súbditos del rey de España - o si sólo eran una "subespecie", que no tenían por que ser tratada como igual ni en tiempo de

paz ni en tiempo de guerra.

Estos planteamientos desataron un debate que se conoce en la historiografía como la disputa de Valladolid, entre Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda. La sustentación de ambas tesis se basaron en el libro Historia General y Natural de las Indias del cronista Gonzalo Fernando de Oviedo.

Por su parte Sepúlvedas planteaba que estaba justificada la guerra contra los indígenas porque eran simplemente bárbaros, desprovistos de educación e inteligencia. La ley Divina y natural, fundamentada en Santo Tomás de Aquino, consistía en llevar a los bárbaros a la fe sin excluir los medios no-pacífico. Por eso, si los indios no obedecían a los españoles en aceptar la fe y su dominio, había que obligarlos por la fuerza.

Contrario a este planteamiento, Bartolomé de las Casas, desprende otra interpretación al evangelio y a las teorías de San Agustín. Llega a la conclusión que solamente después de la conversión voluntaria al cristianismo de los indígenas, se puede decir que la conquista y la subordinación es legítima.

En la obra Apologética Historia, Bartolomé de las Casas resume sus argumentos de la siguiente manera: (Rojas, Miguel, 2006).

- 1- El hombre moderno es el resultado de un proceso de desarrollo histórico y cada pueblo, en los orígenes de su existencia, se encontraba en el estado primitivo, igual como los pueblos indios de América.
- 2- Subraya que los indios tienen una cantidad de virtudes que surgen de su ambiente natural y sobresalen respecto a los europeos y algunos pueblos antiguos.
- 3-Concluye Las Casas que los indios ni son inferiores, ni bárbaros, sino que poseen las mismas condiciones para superar su estado como los pueblos antiguos de Europa.

El debate entre Sepúlvedas y Las Casas tuvo un alcance mucho más allá del tema americano. En el fondo la discusión contribuyó al cambio radical de los conceptos vigentes hasta aquel entonces sobre el universo y la historia de la humanidad. Este cambio puso en duda la visión del mundo como una unidad cultural con respecto al sistema político-espacial, también supuso un cambio respecto a la visión de la conquista y puso los fundamentos jurídico-políticos de la sociedad europea de aquella época.

Se puede apreciar, que con la llegada de los conquistadores europeos, se produce al menos un indicio de reflexión filosófica. Lo importante no es si se desarrolló o no un

pensamiento filosófico, sino que se articuló un debate con las exigencias de su tiempo, que reflejaba la realidad y las contradicciones.

Para Ginés de Sepúlveda los indios eran, sub-hombres, con una disminuida capacidad racional, condenados aristotélicamente a la servidumbre. Por el contrario, el padre de Las Casas les concedía racionalidad plena y, en su Apologética historia, destaca aspectos en los que las grandes civilizaciones amerindias fueron superiores a la egipcia, la griega o la romana. Con igual admiración se expresaron los Acosta, Sahagún, Torquemada, Gómara, Mendieta e inclusive cronistas de la conquista como Cortés y Bernal Díaz.

La historia del pensamiento filosófico latinoamericano está llena de contradicciones que testifican que también desde el seno de la Iglesia, tanto en Europa como en América, a través de sus representantes más preclaros y progresistas se fue levantando paulatinamente un monumento que rendía culto al poder de la razón humana. Y en el caso de América, de esa razón no se excluía a los aborígenes americanos.

Si se tiene presente que la escolástica europea era un pensamiento cuyo centro de atención principal era Dios y no el hombre, sino este mediado por aquel, entonces se debe valorar algo más la significación de las preocupaciones antropológicas de los primeros pensadores que en América, aunque no nacieran en estas tierras, se dedicaron a defender a sus pobladores porque se identificaron con ellos dada su postura humanista.

Se dice que la actividad filosófica en nuestro continente comenzó con la publicación del libro *Recognitio Summularum* del fray Alonso de la Vera Cruz, en 1554, en México. Se considera el más antiguo tratado filosófico escrito y editado en América.

Fue el pensamiento de aquellos sacerdotes que en estas tierras durante los siglos XVI y XVII mejor comprendieron la situación y las urgencias del hombre americano de aquella época.

En 1842, el argentino Juan Bautista Alberdi (1810-1844), acuñó por primera vez el término de “filosofía latinoamericana” cuando planteó “Hemos nombrado la filosofía americana y es preciso que hagamos ver que ella puede existir” (Estermann, Josef, n.d.). Sin embargo demoró un siglo más hasta que nacieran los primeros intentos de una filosofía latinoamericana auténtica. Después de cuatro siglos de alineación, transculturación y dominio europeo de la filosofía latinoamericana, empiezan a surgir a partir de la segunda mitad del siglo XX corrientes filosóficas propias.

En la historiografía filosófica se distingue normalmente cuatro etapas o generaciones que

propone..... en el surgimiento de una filosofía latinoamericana propia, que sirve a la investigación referirlas pues es una forma resumida de periodización en diferentes décadas que ubica en tiempo y espacio, aunque más adelante es asumida como periodización la que propone Isabel Monal.

1. La generación de los fundadores (1900-1925), que rechazó los dogmas del positivismo puro y planteó la filosofía de la libertad auténticamente latinoamericana. Los representantes son Korn, Rodó, Vaz Ferreira, Molina, Deustua, Brito de Farías, Vasconcelos y Caso. (Estermann, Josef, n.d).
2. La generación de la normalización (1925-1940), que se esforzó a fin de fin de “normalizar” el quehacer filosófico mediante las cátedras ordinarias, revistas, facultades de filosofía, congreso y traducciones auténticas. Su objetivo era estar actualizado y recuperar el atraso con respecto a la filosofía europea. Sus representantes: Romero, Astrada, Anquín, Figueredo, Lima, Mariátegui y Ramos.
3. La generación técnica (1940-1960), que empleaba todos los medios, métodos y técnicas posibles para llegar a un nivel competitivo con Europa. Dentro de esta generación hay una tendencia universalista y otra americanista que muestra una obsesión por una filosofía auténtica. Los representantes: Francisco Miró de Quesada, Arturo Aldao, Risieri Frondizi, Vicente Fantone, Carlos Cossio, Juan Adolfo Vázquez, Ángel Vasallo, Guillermo Francovich, Jaime Jaramillo Uribe, Eduardo García Maníes, Leopoldo Zea, Francisco Larroyo, Luis Villoro, Adolfo Sánchez Vázquez, entre muchos otros.
4. La generación de la articulación (1960- hasta hoy) que pretende modular la filosofía con los procesos reales que vive el pueblo latinoamericano. Esta ha sido la generación que a dado a luz a una filosofía auténtica.

Precisamente en el año de 1968, se va a dar una polémica entre Leopoldo Zea y Augusto Salazar Bondy sobre la autenticidad, la originalidad y la posibilidad de una filosofía o (pensamiento) latinoamericano. El punto de partida fue el libro ¿Existe una filosofía de nuestra América? En él Salazar Bondy revela la necesidad imperante de la sociedad latinoamericana de tener una filosofía auténtica capaz de servir a la intelección de la realidad, a la búsqueda de vías de desarrollo independiente y de la solución de problemas cardinales de nuestras sociedades.

No obstante, al analizar la situación filosófica en Latinoamérica, Bondy constata que ésta no ha producido todavía un pensamiento genuino y original, sino inauténtico e imitativo,

por que la vida social alienada produce un pensamiento alienado y además alienante en su función encubridora de la realidad. (Sarrión, Adelina, 2009)

Salazar Bondy llega a la conclusión que la existencia de una auténtica filosofía nacional latinoamericana está en estrecha relación con el estado socioeconómico de la sociedad.

Leopoldo Zea contesta la tesis de Salazar Bondy con su texto "La filosofía americana como filosofía sin más", en donde se opone a la visión estereotipada de la filosofía que exige correspondencia con los sistemas de corte europeo. Zea, está en contra de quienes niegan la existencia o posibilidad de una filosofía en América Latina por la no existencia de sistemas y la aparente incapacidad de los latinoamericanos para crear sistemas. Él indica que históricamente existían varias formas de filosofar, que lo mismo se expresan en un sistema ordenado que en una máxima, un poema, un ensayo, en una pieza teatral o en una novela (Rojas Gomez, Miguel, 2005). En el origen de la historia de la filosofía europea se encuentran no sólo los sistemas de Platón y Aristóteles, sino también poemas como el de Parménides, máximas como las de Marco Aurelio, pensamientos como los de Epicúreo, Pascal, etc.

De esta manera la filosofía latinoamericana puede desarrollarse con sus propias formas, pero eso no significa el olvido del rigor y el nivel teórico necesario. Según Zea, hay que hacer pura y simplemente filosofía, "filosofía sin más": lo americano se dará por añadidura. (Rojas Gomez, Miguel, 2005)

Para Zea una filosofía es original no por producir sistemas exóticos, sino porque trata de dar respuesta a los problemas que una determinada realidad, y en determinado tiempo. Tal filosofía debe partir del hombre latinoamericano, proyectarse a la universalidad y ofrecer soluciones a los problemas tanto del latinoamericano, como de los demás pueblos.

El objetivo siempre de Zea fue hacer una filosofía auténtica, es decir hacer una filosofía que no fuera una copia mal repetida de filosofías importadas, sino que fuera expresión de un pensamiento filosófico vivo, que emergiera desde nuestra propia circunstancia latinoamericana.

Estas características apuntadas por Leopoldo Zea hará que la filosofía se elabore con instrumentos que brinde la realidad histórica, y esta realidad dialécticamente configurará un sentido específico de originalidad y autenticidad en el pensar. Originalidad que se expresa en la no repetición de problemas ajenos y autenticidad como expresión de lo

específico, de lo nacional, regional y local. El contexto de su obra es, pues, Latinoamérica, pero su vocación nacional (México), su vocación regional (Latinoamérica), se desarrolla en el contexto de la cultura occidental y con proyección explícita a una dimensión incluyente que busca la liberación del ser humano.

A la posición universalista de Salazar Bondy y a la postura culturalista de Zea se suman posturas críticas surgidas en los años sesenta. El argumento principal de los que adoptan la tesis de Bondy rechazando la existencia de una filosofía latinoamericana es porque según sus criterios hasta ahora la filosofía en América Latina ha sido ideológica y no una empresa libre. La filosofía se ha usado y se usa en la América Latina, según los partidarios de este punto de vista, para sustentar ciertas ideas que permitan la continuación del status quo y el beneficio de ciertas clases sociales. Los promotores de esta postura señalan, por ejemplo, el caso de la escolástica y del positivismo.

En torno al debate de la existencia de una filosofía latinoamericana auténtica respondió a los suspicaces y nihilistas: “¡No volvamos a repetir la vieja historia, aceptando que sólo seremos plenamente hombres, que tendremos una auténtica cultura y una no menos auténtica filosofía, cuando nos asemejemos, una vez más, al hombre occidental en su desarrollo” (Zea, 1994). Así respondió a las tesis del peruano Augusto Salazar Bondy y a los analíticos latinoamericanos, pues el primero refería que toda la cultura latinoamericana, incluida la filosofía, eran inauténticas y enajenadas, mientras los segundos hablaban que se alcanzaría una filosofía en América Latina cuando se alcanzase el rigor técnico-filosófico y crítico. Sin regatear validez en algunos de los planteamientos de éstos, con algunos de los cuales llegó a coincidir, afirmó que lo primero que había que hacer era *descolonizar las conciencias*, para poder reconocer la existencia de una cultura y filosofía propias y auténticas.

Después de esta polémica, bajo el empuje de Leopoldo Zea el interés por investigar la historia de la ideas en Latinoamérica, ha ido aumentando cada día, a tal punto que el día de hoy se publican revistas, libros, existen Institutos especializados de investigación, se dan congresos, conferencias y desde hace casi cincuenta años se instaló el Comité de Historia de las Ideas cuyo mayor logro ha sido la publicación de una serie de estudios sobre la historia del pensamiento latinoamericano por países.

Incluso en los Estados Unidos, Italia, Alemania, España y en otros países existen centros de estudios y cátedras especializadas en donde se estudia el pensamiento

latinoamericano.

Según el autor.... plantea que a pesar de los esfuerzos que se han realizado, en la mayoría de las universidades centroamericanas, la filosofía se sigue estudiando en base a los esquemas europeos y no se le ha prestado la debida atención y apoyo a la investigación, divulgación y promoción del pensamiento latinoamericano. De esta manera la filosofía que se estudia en las mayorías de las universidades ha sido eurocentrista: es decir, el pensamiento producido en algunos países europeos (particularmente Francia, Alemania, Italia e Inglaterra) y ha prevalecido desde la colonia una actitud de menosprecio a nuestras propias reflexiones. Esta disposición de desprecio hacia lo propio ha dado lugar a un aislamiento de la universidad Latinoamericana respecto a la sociedad y una falta de interés por la investigación lo que se refleja en la escasa publicación de libros, artículos y revistas sobre este tema. En opinión de este autor, se diversifica con tal planteamiento, pues en la actualidad existen diversos trabajos investigativos así como disímiles de investigaciones que se centran en el estudio del pensamiento latinoamericano.

Si tomamos en cuenta estos aspectos podemos aseverar que la función social de la filosofía y del pensamiento en la universidad ha sido poca, debido entre otras cosas a que se reduce a la repetición memorística de esquemas programáticos y no la reflexión auténtica y original.

El pensamiento latinoamericano de siglo XX va a experimentar un giro notable respecto al siglo XIX. Este cambio se inicia antes de acabar el siglo, siendo José Martí el pensador más representante de este cambio, nutriéndose Zea años más tarde de su pensamiento en torno a lo latinoamericano. Con ello se toma conciencia de que la cifra que marca el cambio de siglo, es siempre una fecha arbitraria, que no tiene por qué corresponder con un cambio real en los distintos capítulos de una sociedad. El cambio más significativo lo constituye el desmarque progresivo del positivismo, a través de una serie de autores que, educados en el positivismo, acabarán en su edad madura desmarcándose de él. Ahora bien, ese desmarque no se produce de forma brusca, sino que la influencia del positivismo se mantendrá todavía en algunos países y algunos autores, hasta casi al final de la tercera década del nuevo siglo.

Cuando se estudia la historia del pensamiento filosófico latinoamericano se puede o no estar de acuerdo con la significación progresista que tuvo el positivismo en el contexto

histórico específico de esta región fundamentalmente durante la segunda mitad del siglo XIX.

El positivismo se convirtió en la filosofía predominante en América Latina a fines del siglo XIX y sus repercusiones llegaron hasta las primeras décadas del siglo XX. Teniendo en consideración que por esos tiempos tomaba auge el irracionalismo y el fideísmo en el contexto latinoamericano, la opción por el positivismo resultaba favorable, progresiva, y auténtica, pues contribuía al desarrollo del pensamiento filosófico, así como de otras formas de la conciencia social, en especial, la ciencia, la ideología política y jurídica, en detrimento de la religión. Aunque en ocasiones el darwinismo social estuvo presente en algunos de los positivistas latinoamericanos, el humanismo se impuso en sus ideas. Zea por su parte tomó del positivismo clásico, pero los hechos demostraron que lo que se planteó en un principio, no fue visto realmente, por lo que Zea años más tarde concuerda con el grupo de los Ateneístas al contraponerse a la crisis que evidentemente era objeto el positivismo.

Muchos representantes del positivismo sui generis en América Latina como Enrique José Varona y Justo Sierra no se mantuvieron siempre atados a las ligaduras de esta filosofía.

Fueron paulatinamente reconociendo algunas de sus limitaciones y se hicieron receptivos y gestores de nuevas concepciones teóricas más a tono con los nuevos tiempos.

El balance general de las repercusiones del positivismo en América Latina, aún cuando no en todos los países tuvo la misma influencia, resulta favorable en el desarrollo de la filosofía respecto al pensamiento humanista en esta región.

El interés por el positivismo fue disminuyendo poco a poco, allá por los primeros años del siglo XX. Sus principales cultivadores habían muerto o eran ancianos. Las primeras críticas hechas al positivismo desde fuera de esta corriente fueron realizadas por un grupo de jóvenes conocidos con el nombre de Ateneo de la Juventud, al que se integraron entre otros, Alfonso Reyes, Jesús Acevedo, Diego Rivera, Antonio Caso, José Vasconcelos, Carlos González Peña, Martín Luis Guzmán, Manuel M. Ponce e Isidro Fabela. Los llamados Ateneístas se formaron en el positivismo imperante de la Escuela Nacional Preparatoria, a través del conjunto de materias científicas que recibían. Algunos de sus maestros, como Justo Sierra, comenzaron a dudar de los principios que sostenía el positivismo, pues este había caído en el dogma y la repetición vacía. Su doctrina del progreso científico y técnico fue más retórico que real que fue más allá de la pasión por el acto empírico privilegiando la disciplina y el orden por encima del saber.

El legado humanista de este grupo de intelectuales le servirá de guía en el filosofar de Leopoldo Zea, focalizando dos aspectos cardinales en la reflexión sobre el hombre: sus circunstancias históricas, que lo individualizan, y el reconocimiento de las bases constitutivas de todo ser humano, las cuales le permitieron sustentar la promoción de su universalización.

La principal motivación del quehacer filosófico de Leopoldo Zea fue la comprensión del hombre en tanto ser social, lo cual refleja, por una parte, la continuidad de la tradición filosófica mexicana que a principios del siglo XX dosificaron los intelectuales promotores de la universalización de nuestras creaciones -quienes se habían aglutinado en el Ateneo de la Juventud- y, por otra parte, sus trabajos orientados a la recuperación de la tarea esencial de la filosofía como reflexión en torno al hombre puesto que para él constituye tanto su origen como su fin.

Para sustentar el primer planteamiento se reproduce sus propias palabras:

“Los más destacados miembros del Ateneo de la Juventud, José Vasconcelos, Antonio Caso, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, se enfrentaban al positivismo abriendo, al mismo tiempo, los horizontes de un nuevo humanismo. Un humanismo que partía del hombre concreto, del hombre de una determinada circunstancia, en este caso la mexicana, para elevarse a una nueva forma de universalismo, el que permite la conciencia de la propia humanidad, de saberse hombre entre hombres.

Indiscutiblemente Zea en sus escritos afirma que existe una filosofía latinoamericana, una filosofía auténtica. Zea trabajó en el desarrollo de una filosofía de la historia *sobre y desde* la realidad latinoamericana, refiriéndose que el modo de filosofar en América Latina tenía igual valía que la manera de filosofar en Europa. Ante la estrechez de la concepción de hacer filosofía, sin tener en cuenta el *porqué* y el *para qué* hacer filosofía, aclaró: “la filosofía no es solo un pensar sistemático. La filosofía puede expresarse y se ha expresado en otras múltiples formas que no son solo las sistemáticas” (Zea, 1991). Recordó que en la propia filosofía europea, la divulgada en los tratados universales, aparecían Sócrates, Epicteto, San Agustín, Pascal, Montaigne, Nietzsche y otros más que hicieron filosofía sin atenerse a los tratados de los sistemas, pues Sócrates dejó su filosofía en los diálogos orales recopilados por sus discípulos, como Platón y Jenofonte, Epicteto en sus máximas, San Agustín en sus *Confesiones*, Pascal en *Pensamientos*, Montaigne en los *Ensayos*, Nietzsche en aforismos, como Cioran también lo ha hecho más recientemente. Por otra parte, puntualizó Zea—como también lo han hecho el

argentino Arturo Andrés Roig, el uruguayo Arturo Ardao, el panameño Ricaurte Soler o el brasileño João Cruz Costa— que “la historia de nuestras ideas nos ofrece un panorama y un horizonte que no es, en nada, inferior al que ofrece la historia de las ideas y filosofías europeas, sino simplemente distinto” (Zea, 1994).

1.1.2 Hacia una periodización de la Filosofía en la América Latina.

Fue necesario para el desarrollo del capítulo, tomarse en cuenta la periodización de la filosofía en América Latina porque ubica contextualmente en cada período los filósofos más representativos así como la línea de pensamiento que siguieron en cada una de las etapas referidas por la autora Isabel Monal en su libro “Ensayos Americanos”(Monal, Isabel, 2007), dicha periodización de la filosofía es asumida por la investigación.

Según la autora, el esbozo de una periodización de la filosofía es, en principio, la generalización teórica de un proceso evolutivo a través de la identificación de hitos más o menos precisos que han caracterizado ese devenir. Pero no se debe olvidar que la periodización no es sólo una generalización sin una lógica interna bien definida. La determinación de etapas y períodos, es un instrumento de trabajo de carácter científico, cuya validez solamente se sostiene en tanto y cuando se demuestre ese carácter científico.

Dichas etapas y períodos son:

Primera Época (Primer Período). Anterior a la conquista de América; duró hasta la colonización: Pensamiento pre-colombino. En las grandes civilizaciones pre-colombinas)(México, Guatemala, Perú), hubo muestras importantes de un pensamiento que, desde cierto punto de vista, podría considerarse como pre-filosófico. Los documentos informan de sus mitos, religiones y preocupaciones cosmológicas, mezclados con la poesía y las narraciones de sus historias.

De todas las manifestaciones de pensamiento pre-filosófico anteriores a la colonia , el que aparece más elaborado es el pensamiento *náhuatl*, que floreció en México antes de la conquista.

(Segundo Período).

Durante la dominación española-portuguesa; se prolonga hasta fines del siglo XVII: escolástico, dividido en dos etapas bien definidas:

a) Escolástico propiamente dicho.

b) Reformista electivo. Figuras principales de la **primera etapa** son: Alonso de la Veracruz, Juan de Zumárraga, Bartolomé de Las Casas, José de Anchieta, Antonio Veira, Manuel Briceño, Antonio Rubio, Carlos Sigüenza y Góngora, Pedro Peralta Barnuevo.

De la **segunda etapa**: Benito Díaz de Gamarra, Francisco Javier Clavijero, José Agustín Caballero, José Félix Restrepo, Francisco Javier Santa Cruz y Espejo, José Celestino Mutis.

La filosofía propiamente dicha, comenzó en América Latina con el arribo de la Órdenes religiosas venidas desde España y Portugal. Con ellos vendrá la también la filosofía escolástica, la cual ejercerá un dominio absoluto hasta mediados del siglo XVIII aproximadamente.

A mediados del siglo XVIII se fue operando un cambio en las ideas, que respondía tanto a condiciones continentales como a transformaciones en la metrópolis. Comenzó entonces una *segunda etapa* en la filosofía de la colonia que se caracterizó por la lucha que en gran medida se daba dentro de la propia escolástica. Se introdujo la filosofía moderna (Desacartes, Locke, Newton) y en el interés se fue desplazando de lo religioso a lo filosófico.

(Tercer Período)

Durante la gestación y realización de las guerras de independentistas, que abarca desde el siglo XVIII hasta el tercio del XIX inclusive: predominantemente iluminista. Sus figuras principales son: Miguel Hidalgo, José María Morelos, José Francisco de Caldas, Simón Bolívar, Manuel Belgrano, Mariano Moreno, doctor Gaspar Francia, Vicente Rocafuerte, José Bonifacio de Andrada, Félix Varela, Juan Crisóstomos Lafinur, Manuel Fernández de Agüero.

Este período se caracteriza por una diáfana radicalización filosófica en concordancia con los nuevos tiempos revolucionarios. La lucha filosófica ya no tenía lugar, en este momento, dentro del Escolasticismo, sino abiertamente frente a él, ya que las reformas de la etapa anterior resultaban ahora insuficientes. Las preocupaciones se inclinaban entonces hacia los problemas del hombre mismo y su destino en este mundo. En general fueron aspectos directamente relacionados con las concepciones políticas y sociales que atrajeron a los luchadores por la independencia, sin que ello excluya, no obstante, el florecimiento de tendencias que hacían de la teoría del conocimiento el centro de su análisis.

Cuando la problemática del quehacer independentista se enraíza en el centro del pensamiento, es natural que la filosofía social y la filosofía política pasen a ocupar los primeros planos del interés filosófico.

En cuanto a influencias se refiere, el independentismo latinoamericano estuvo definitivamente imbuido del enciclopedismo francés y, en general, de todo el espíritu del iluminismo y del ideario de los "Derechos del Hombre y del Ciudadano" y, especialmente, de las ideas de Rousseau. Sin embargo no significa que existiera una unidad absoluta entre aquellos pensadores latinoamericanos.

(Cuarto Período)

Durante la dominación de las oligarquías latinoamericanas, que abarca, aproximadamente, el segundo tercio del siglo XIX: acentuadamente ecléctico. Algunas de las figuras principales son: Francisco de Monte Alverne, Domingos José Goncalvez de Magalhaes, José María Luis Mora, José Victoriano Lastarria, José Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Francisco Bilbao, Andrés Bello.

Este período estuvo marcado, en su esencia, por la instauración de corrientes filosóficas de corte restaurado. En verdad, el orden social que iba establecido paulatinamente en Latinoamérica no se correspondía con el ideario de los más preclaros hombres de la Independencia. Aquella situación trajo consigo cambios sustanciales en la ideología filosófica dominante.

Una nueva corriente venida también de Francia, iba a tomar fuerza en los años posteriores: el eclecticismo espiritualista de Victor Cousin que junto a la escolástica tomaban nuevos bríos, se convertirían en la ideología representativa de los nuevos intereses. Lo que no quita que entre el eclecticismo y a la revivida escolástica no existieran sus diferencias destacables. Paralelamente a ellas y, como expresión del sentimiento de frustración que dejaba en muchos el nuevo *statu quo* establecido, iban a germinar también tendencias del pensamiento de un espíritu totalmente distinto. Así se manifestaron formas del socialismo utópico.

También la frenología, como expresión de un naturalismo de corte filosófico y, dentro de la filosofía política propiamente dicha, ciertas formas del liberalismo burgués de tipo avanzado.

Finalmente, cabe también mencionar otras líneas de pensamiento, como lo fueron la escuela escocesa del sentido común y el idealismo de estilo berkeleyano.

(Quinto Período)

Durante el moderado ascenso de la burguesía, el cual se proyectaba a lo largo del resto del siglo XIX y se adentra hasta los primeros lustros del siglo XX: Positivistas y naturalistas. Algunos de las figuras principales son : Luis Pereira Barreto, Tobías Barreto de Meneses, Benito Juárez, Gabino Barreda, Ángel Floro Acosta, Florentino Ameghino, Eugenio María de Hostos, José Martí, Juan Montalvo, C.A Torres, José Ingenieros, Enrique José Varona, Manuel González Prada.

Investigadores de posiciones diversas coinciden en admitir un progresivo ascenso de ciertos sectores de la burguesía latinoamericana en este período, producido por las transformaciones socio-económicas que se fueron operando y que se expresaron de manera más acentuada en lagunas regiones del continente. En el plano filosófico fueron tres corrientes que germinaron la impulso de la nuevas fuerzas: una de orientación materialista, inspirada en parte en los materialistas vulgares; otra positivista-evolucionista propugnadora de las teorías de Spencer y Darwin; y una tercera, positivista también de seguidores de Comte y sus discípulos.

De todas ellas, las más influyentes, hasta el punto de casi dominar este período, fueron las positivistas.

En el terreno de la filosofía social, el crecimiento del proletariado, producido por el adelanto burgués, dio la oportunidad para el desarrollo de las ideas socialistas y, dentro de ellas, las del marxismo; se fundaron así mismo los primeros partidos del proletariado.

Como expresión de la filosofía política, asociada en ocasiones al pensamiento económico, hay que mencionar la tendencia antiimperialista ligada en unos casos al liberalismo y, en otros, a una filosofía social avanzada.

(Sexto Período)

Durante la expansión imperialista norteamericana, que va desde principios del presente hasta la Revolución cubana: fundamentalmente espiritualistas e irracionalistas. Algunos de sus figuras principales son: Raimundo de Farías Brito, Alejandro Korn, Carlos Vaz Ferreira, Alejandro O. Deustúa, Antonio Caso, José Vasconcelos, Enrique Molina, José Carlos Mariategui, Aníbal Ponce, Julio Antonio Mella, Luis Emilio Recabarren, Victor Raúl Haya de la Torre, Francisco Romero, Leopoldo Zea, Edmundo O´ Gorman.

Son muchas y variadas corrientes que se desplegaron en la filosofía latinoamericana de la presente centuria, pero casi todas ellas influyen hacia lo que me ha parecido adecuado denominar espiritualismo irracionalista; lo cual no excluye la presencia de otras tendencias que, sin dejar de ser idealistas, no llegan a caer en posiciones contra la razón (formas del neokantismo, por ejemplo).

Las nuevas corrientes de aliento reaccionario hicieron su irrupción blandiendo justificaciones "liberadoras" contra las estrecheces del positivismo y el argumento de la vuelta a los problemas fundamentales planteados al hombre por la vida. A lo largo de esa campaña fueron desechados el espíritu científico, la cordura en las aspiraciones de la investigación filosófica, la fidelidad a la razón y la creencia en un mundo gobernado por el orden y las leyes.

En las primeras décadas, la inspiración se encontró en los filósofos franceses e italianos (Bergson, Croce, etcétera), pero con el avance del movimiento nacional-liberador y socialista. Así hicieron su entrada Heidegger, Scheler, Dilthey, Ortega y Gasset y Jaspers, entre otros.

En este período el marxismo produjo en la América Latina sus primeras figuras de relieve y logró, asimismo, una repercusión significativa entre las masas populares y en la vida política general del continente. Dentro de él predomina, la problemática relacionada con la teoría de la revolución y ciertos aspectos del materialismo histórico más estrechamente vinculados al quehacer revolucionario.

En la última década el ámbito de los problemas filosóficos se han ampliado considerablemente éstos se adentran cada vez con mayor frecuencia dentro de la teoría del conocimiento, así como de las diversas problemáticas del materialismo dialéctico y de la historia de la filosofía marxista; las cuestiones estéticas no han sido tampoco ajenas a la inquietudes del quehacer filosófico.

1.2 La identidad cultural como fundamento de la integración latinoamericana.

Principales aportes.

La temática de la identidad cultural ha sido abordada por muchos investigadores e intelectuales entre los que se destacan Alejo Carpentier, Arturo Uslar Pietro, Roberto Fernández Retamar, Leopoldo Zea, Guillermo Bonfil Batalla, Héctor Díaz Polanco, Néstor García Canclini, Ticio Escobar y Rabel Cuevas.

También la autora Maritza García Alonso en su libro: “Los modos de análisis de la identidad cubana y latinoamericana” (García Alonso, Maritza, 2000) en América Latina se presentan varios modos de pensar los procesos identitarios, los cuales son vistos mediante el pensamiento discursivo elaborado por personalidades de una autoridad intelectual reconocida en “*Nuestra América*”.

Según la autora, después de haber realizado un análisis tipológico, desde una visión Sociológica resalta cuatro modos de pensar la identidad en América Latina, donde se enmarcan los autores antes mencionados. Estos modos son: Modo humanístico. Modo teórico-práctico, Modo ideopolítico y Modo teórico-instrumental.

La investigación no asume los modos teóricos propuestos por Maritza García Alonso, pero fue necesario plasmarlos para conocer ciertas premisas teóricas para abordar el problema de la identidad cultural. Además que permite formalizar una definición del concepto que exprese la configuración esencial y la naturaleza de este fenómeno complejo, sino que también permite identificar sus posibles contextos de análisis y orienta hacia la teorización más completa y consistente.

El pensamiento latinoamericano de la integración fecundó en el último período de la época colonial como condición ideológica necesaria de fermentación de las ideas independentistas. Este pensamiento integracionista de los pueblos de esta región tenía antecedentes anteriores pero en verdad logró su mayor madurez a principios del XIX.

No cabe la menor duda de que la ilustración latinoamericana desempeñó el papel de cimentadora de las transformaciones ideológicas y políticas que se exigían para resolver el proceso independentista e integrador de nuestros pueblos. Esto no es nada extraño, pues la ilustración se caracterizó precisamente por ser un movimiento filosófico de marcado raigambre político y social. Ya se había apreciado en Francia y en otros países tanto de América Latina como del Asia regiones en las cuales la ilustración fructificó y no debe ser apreciada como mera extensión mimética del pensamiento europeo.

Es cierto que fue en Europa donde primero se manifestaron las exigencias transformadoras reclamadas por el expansivo capitalismo, pero en la medida en que sus redes fueron alcanzando otras regiones del orbe que se incorporaban a sus dominantes relaciones, las ideas ilustradas se hacían más necesarias, no como un simple proceso exógeno desde los potencias centrales hacia los países periféricos sino como una

necesidad del propio desarrollo endógeno de estos últimos.

En todas partes pensadores de esta época fueron inquisidores del *status quo* existente. Se cuestionaron la validez del sistema político monárquico absolutista en la mayoría de los casos, o monárquico constitucional, o un poco más liberal en otros, pero en definitiva monárquicos. Era la expresión política de aquel sistema feudal que limitaba las pujantes relaciones burguesas, que exigía la apertura a un mercado mundial más abierto y en el que las relaciones esclavistas aun cuando en un primer momento ensamblaban con el capitalismo expansivo, paulatinamente comenzaban a obstaculizarlas considerablemente.

La preocupación de los ilustrados latinoamericanos por revitalizar los estudios sobre los valores de las culturas precolombinas, como es el caso de Francisco Javier Clavijero con la Azteca, es otra muestra de que no sólo constituían el preámbulo de un nuevo sujeto histórico de la cultura y la vida político-social latinoamericana, sino que se enorgullecían por lo general de autoconstituirse en objeto de la búsqueda científica y de la reflexión antropológica del nuevo siglo de las luces.

“El pensamiento de la integración latinoamericana fue fermentado por las ideas ilustradas desde fines del siglo XVIII pero ante todo por la necesidad de la independencia política. Tales ideas se articularon a la aspiración de que los pueblos latinoamericanos logaran una alta misión en la historia universal a diferencia de lo planteado por Hegel, sin embargo estas posturas se distanciaban del nacionalismo y en su lugar promovían un espíritu de solidaridad con los pueblos en lucha por su independencia”(Dessau, A, 1987)

En ocasiones las posturas integracionistas de numerosos líderes independentista han quedado opacadas al lado de la estatura del libertador Simón Bolívar. Pero resulta injusto desconocerlas ya que en ocasiones algunas de ellas tuvieron mucho impacto y repercusión en su época como en el caso de Francisco de Miranda, José de San Martín y Bernardo O' Higgins. Este último tomó iniciativas diplomáticas muy definidas, independientemente que no llegaron a tener mayor repercusión, por lograr la integración americana partiendo primero de la unión de Chile y Argentina y posteriormente el 6 de mayo de 1818 expidiendo un Manifiesto convocando a un congreso “llamado a instituir una gran confederación de los pueblos americanos”(Barrios,M, n.d.)

Bolívar se planteó como se revela en su *Carta de Jamaica* la misión de lograr la unidad de lo que consideraba la *Patria americana* que también denominó *América antes*

española para diferenciarla de Norteamérica. A su juicio los nexos de lengua, religión, costumbre, modos de vida facilitaban la integración y con empeño se planteó la creación de un ejército común de los países latinoamericanos que salvaguardara la independencia de cada uno de los países de esta región y se conformara un *pacto americano* convocado en el Congreso de Panamá de 1826.

Por supuesto que todos estos precursores de la unidad americana, como el hondureño José Cecilio Valle quien denominaba a América como su patria (Oquelli, R, 1981), pensaron siempre en la integración de aquellos pueblos productos de la mezcla de los aborígenes, los negros importados por la esclavitud y la colonización hispano lusitana. No consideraban regularmente que dicha unidad se diera con los pueblos de Norteamérica. Más bien por el contrario observaron con recelo las políticas expansionistas de los gobiernos de los Estados Unidos de América que hasta el nombre de *americanos* acapararon de manera exclusiva para su pueblo.

La idea de una integración de los países latinoamericanos tomó cada vez mayor fuerza en la segunda mitad del siglo XIX, como se aprecia en el caso de quien se considera y utilizó por primera vez el término de Latinoamérica, el colombiano José María Torres Caicedo (Torres Caicedo, J.M, 1975)

A diferencia de los teóricos y analistas de la integración europea (Cfr. Truyol & Serra, Antonio, 1999) en casi todo el siglo XX, cuya historia cuenta con cerca de quinientos años-, que fue pensada al margen de la identidad cultural de sus pueblos con las excepciones de pensadores como Ortega y Gasset o Miguel de Unamuno, el pensamiento latinoamericano fundamentó desde la ilustración y hasta hoy la necesidad de la integración con base en la identidad cultural regional como expresión de identidad en la diferencia. Se concibió la integración como un principio constructor de la nueva identidad.

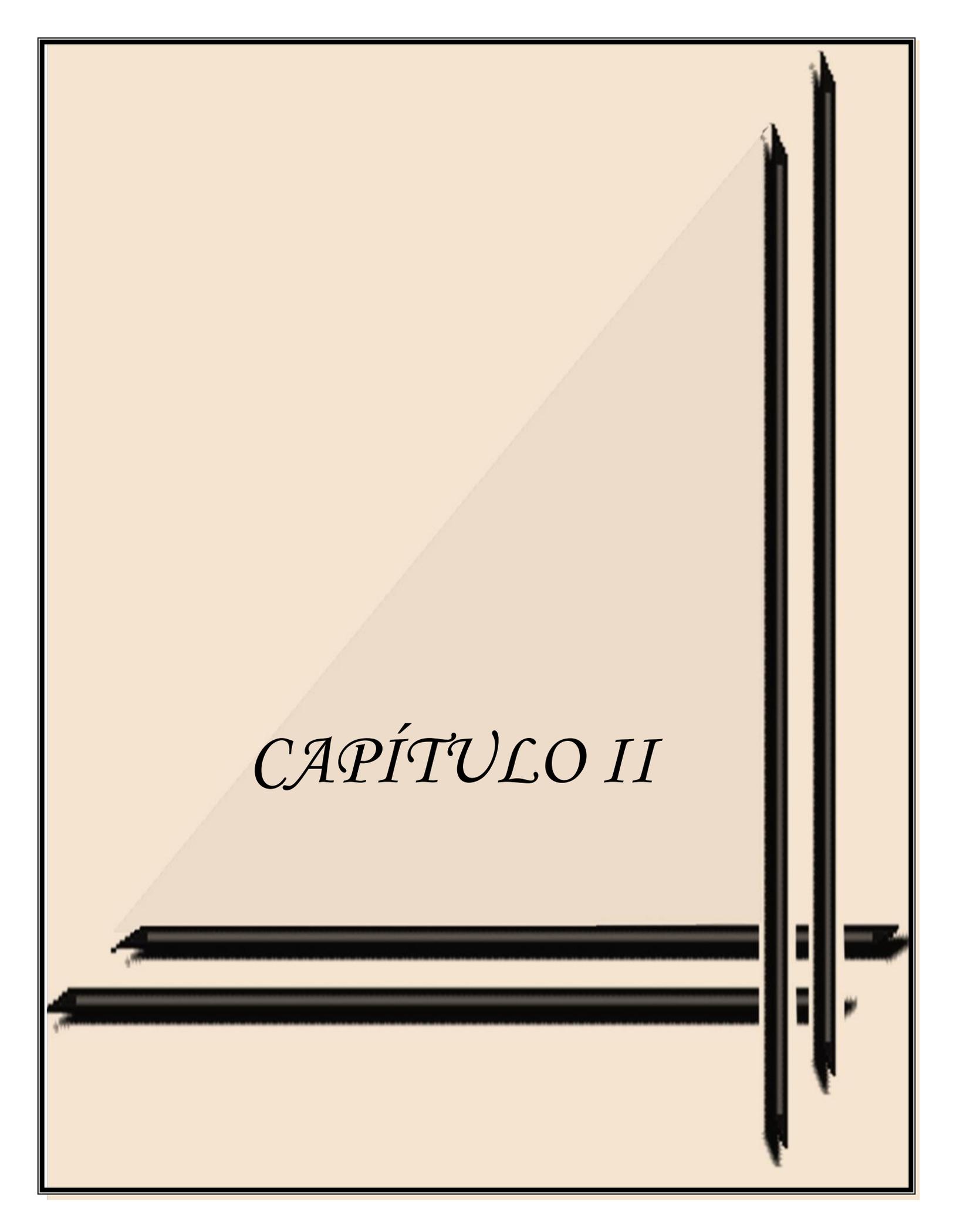
Todavía, en la actualidad hay pensadores reconocidos como Manuel Castells que afirman que “en general no existe una identidad europea. Pero podría construirse, no en contradicción, sino como complemento de las identidades nacionales, regionales y locales.

Se trataría de un proceso de construcción social del tipo que he identificado –subrayó– como *identidad proyecto*”. Afirmación demasiado categórica en cuanto a la inexistencia que atribuye a la correlación identidad-integración para un proceso como el de la Unión

Europea en desarrollo.

Sin embargo, a nivel de teoría y toma de conciencia destacó Zea la co-implicación de los conceptos de identidad cultural e integración en la historia del pensamiento latinoamericano desde su génesis.

Martí el pensador más importante del modernismo puntualizó la concepción de la identidad, significando que la integración formaba parte de su campo semántico. En el orden teórico subrayó las imbricaciones conceptuales de ambos términos como uno mismo. Acotó con precisión que “lo común es la síntesis de lo vario, y a uno han de ir las síntesis de todo lo común” (Martí, José, 1975) porque “todo va a la unidad, todo a la síntesis, las esencias a un ser; los existentes a lo existente (...) de lo uno sale en todo lo múltiple, y lo múltiple se refunde y se simplifica en lo uno” (Martí, José, n.d) pues “todos son idénticos y todos hacen la gran identidad” (Martí, José, n.d). Esta teoría la concretó en relación a América Latina, su cultura y unidad.



CAPÍTULO II

Capítulo II: Fundamentos Metodológicos de la investigación.

2.1. Diseño Teórico de investigación.

Título del tema: La concepción de la identidad cultural en la obra de Leopoldo Zea Aguilar.

Objeto de estudio: Pensamiento de Leopoldo Zea.

Problema: ¿Cuáles son las particularidades de la identidad cultural en el pensamiento de Leopoldo Zea, para la integración de los pueblos latinoamericanos en una unión continental?

Objetivo general: Determinar las particularidades del pensamiento de Leopoldo Zea, respecto a la identidad cultural y la integración latinoamericana.

Objetivos específicos:

1. Caracterizar las particularidades fundamentales del pensamiento humanista de Leopoldo Zea como expresión de libertad.
2. Analizar los fundamentos filosóficos de la identidad cultural en el pensamiento de Leopoldo Zea en la década de los años 80 en las obras “Discurso desde la marginación y la barbarie” “¿Por qué América Latina?” y “Latinoamérica en la encrucijada de la historia”.

Idea a defender:

La concepción de la identidad cultural en el pensamiento de Leopoldo Zea devela una reflexión filosófica orientada fundamentalmente a la libertad del hombre, la emancipación social y el humanismo como formas de integración.

2.2. Justificación del problema.

En el pensamiento latinoamericano el tema de la identidad cultural y la integración latinoamericana han sido una constante. En este sentido la problemática de la identidad cobra en Leopoldo Zea un matiz especial y aportador pues sus

consideraciones se oponen a cualquier fragmentación de la identidad nacional y latinoamericana que neutraliza la posibilidad de la confrontación con la problemática de la pobreza y de la supeditación. Como bien señaló Gregorio Recondo “cuando se le preguntó a Leopoldo Zea cuáles eran los temas principales que se repetían a lo largo de nuestra historia, el maestro mexicano no dudó en identificarlos: identidad y la integración”(Recondo, Gregorio & compiladores, 2000) No dejó una teoría asentada sobre la evolución y desarrollo del pensamiento identitario-integracionista latinoamericano, pero si abrió senderos para reconstruirlo.

Cuando se estudia la figura de Leopoldo Zea, los estudios socioculturales encuentran diversas posibilidades de trabajo en asignaturas como Historia, Cultura y Filosofía en América Latina. Todas estas disciplinas contribuyen a la formación de un individuo culto capaz de interactuar en su medio sociocultural y transformarlo. Estas orientan sus objetivos hacia y por el humanismo latinoamericano y la obra de Leopoldo Zea brinda sin duda alguna un inmenso caudal para ello.

2.3. Justificación Metodológica.

El uso de los principios histórico – lógico e inductivo – deductivo como instrumentos de análisis, contribuyen a profundizar las determinaciones históricas de las circunstancias socioeconómicas y políticas reflejadas a través del pensamiento latinoamericanista de Leopoldo Zea y permitieron resaltar los aspectos relevantes y definitivos de la tesis. Estos principios utilizados para realizar un estudio sobre pensamiento posibilitan, la reconstrucción del acontecer histórico indicando los momentos por los que ha atravesado el pensamiento. El enfoque lógico permite identificar las tendencias principales por las que atraviesa el pensamiento en relación a las determinaciones que le imprime el contexto, del cual es expresión.

La investigación se basa en el análisis de contenido como método empírico, (Pérez Serrano, Gloria, 1994) Asume además, tres de las pautas que propone Rafael Plá León en “Cuestiones metodológicas en torno a la investigación del

pensamiento latinoamericano” (Colectivo de Autores, 2006), que sirven de indicadores para el propio análisis de contenido de las obras de Leopoldo Zea en la década de los años 80 del pasado siglo. La investigación asume solo:

1. Proceder en la consideración del pensamiento latinoamericano con enfoque histórico, investigando la formación y diferenciación de las distintas configuraciones espirituales como órganos de un modo histórico concreto de producción material.
2. Distinguir el pensamiento latinoamericano de la filosofía latinoamericana, que es un caso específico de desarrollo de este pensamiento, con una determinación histórica diferente.
3. Percibir en el texto que se hace objeto de estudio la realidad que lo sustenta, con la conciencia de que la verdad del texto está en la realidad misma, no en el propio texto.

Todo lo anterior se traduce en el estudio del contexto y la influencia que tiene en el pensamiento. La investigación asume los criterios anteriores porque se tomarán de guía para el análisis de contenido, de las obras: “Discurso desde la marginación y la barbarie”; “Latinoamérica en la encrucijada de la historia”; y “¿Por qué América Latina?”.

Se asumen los siguientes aspectos para conformar la guía del análisis de contenido

1. Proceder en la consideración del pensamiento latinoamericano con enfoque histórico, investigando la formación y diferenciación de las distintas configuraciones espirituales como órganos de un modo histórico concreto de producción material.
2. Distinguir el pensamiento latinoamericano de la filosofía latinoamericana, que es un caso específico de desarrollo de este pensamiento, con una determinación histórica diferente.
3. Percibir en el texto que se hace objeto de estudio la realidad que lo sustenta, con la conciencia de que la verdad del texto está en la realidad

misma, no en el propio texto.

Análisis de contenido

El Análisis de Contenido, ofrece la posibilidad de investigar sobre la naturaleza del discurso. Autores como Allport, Kerlinger, Berelson, Holsti, Bardin coinciden al definir el análisis de contenido en cuanto a técnica de investigación que apunta a procedimientos sistémicos y objetivos para obtener indicadores, contenido manifiesto y capacidad de generalización. En ese sentido se señalan y asumen los aspectos establecidos a continuación:

Objetividad: supone el empleo de procedimientos de análisis que puedan ser reproducidos por otros investigadores. Las unidades de mensaje que han sido fragmentadas, las categorías que sirven para clasificar las escalas utilizadas, etc, deben definirse con claridad y precisión para que a partir de los criterios indicados, los investigadores puedan realizar la misma investigación.

Sistematicidad: Es una cualidad del análisis de contenido por lo que la inclusión o exclusión de determinadas categorías se de acuerdo con unas reglas y criterios previamente establecidos.

Contenido manifiesto: Implica que se pueden cifrar numéricamente los resultados del análisis. Según Berelson, esta exigencia cuantitativa no impide necesariamente que se asignen valores numéricos a los elementos fragmentados dentro del mensaje; algunas veces esta verificación tomará forma de palabras, etc.

Como proceso científico se clasifica el análisis de contenido dentro de la investigación descriptiva. Por lo tanto, participa en las fases que ésta sigue en su estudio y requiere la definición clara de una serie de etapas a seguir, que en la investigación son tomadas como indicadores conjuntamente con las pautas que propone Rafael Pla León.

La autora Gloria Pérez Serrano (Pérez Serrano, Gloria, 1994) propone 6 aspectos para el análisis de documento, la investigación los asume como indicadores (Ver anexo 1). Estos son:

1. Precisar el objetivo que se persigue. Una vez formulado el problema general de la investigación se debe pasar a determinar la adecuación de su estudio mediante esta técnica. Se debe señalar qué es: prensa, libro, etc. Se debe explicitar el por qué y el para qué. Es decir, que es lo que se pretende.
2. Definición del universo objeto de estudio. Se trataría de indicar no solo la unidad de contenido que se va a analizar (prensa, libro, documentos...), sino decir el cuanto del análisis, delimitar lo que se va a estudiar.
3. Determinar las unidades de análisis. Constituyen los núcleos con significado propio que serán objeto de estudio para su clasificación y recuento. Se pueden clasificar para su estudio por el análisis de la respuesta global, o bien desglosando las respuestas en términos y expresiones que la forman. Consiste en descomponer el material tratado en sus elementos e ítems.
4. Elaboración de hipótesis. Elaborar síntesis que guíen el proceso investigador y sobre las que se efectuará el análisis que deberá verificarse o invalidarse.
5. Determinación de las categorías o epígrafes significativos. Una categoría es la noción general que presenta, un conjunto o una clase de significados determinados. Por tanto, es el investigador el que decide sobre el grado de generalización que quiere dar a sus categorías (representan elementos más concretos).
6. Interpretación de los datos obtenidos y elaboración de conclusiones.

En el caso específico de esta investigación, el análisis de contenido se establece a través de los diferentes documentos que son los libros del autor estudiado:

-“Discurso desde la marginación y la barbarie”;

-“Latinoamérica en la encrucijada de la historia”;

-“¿Por qué América Latina?”.

Guía del análisis de contenido

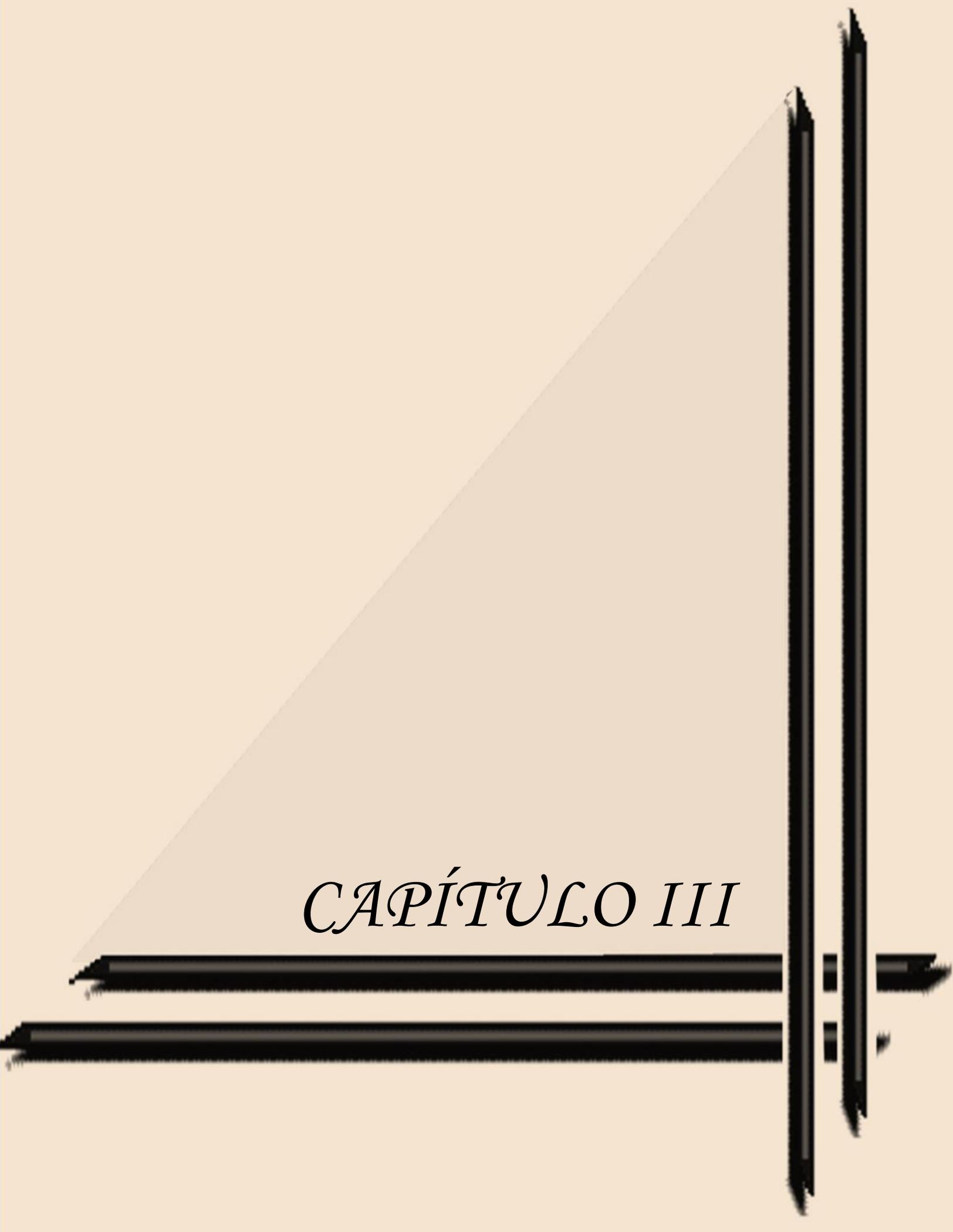
Objetivo: Determinar las particularidades de la identidad cultural en el pensamiento de Leopoldo Zea, para la integración de los pueblos latinoamericanos en una unión continental

Contenidos:

- Expresiones que se emplean
- Temáticas que tratan
- Núcleos con significado propio
- Criterios de otros autores sobre la temática
- Inferencias reproducibles de las temáticas y contenidos
- Visión y toma de conciencia crítica del tema.
- Tendencias
- Etapas por las que ha transitado
- Contradicciones
- Crítica externa
- Crítica interna

Criterios a utilizar en el análisis

- Autor
- Texto
- Fecha
- Elaboración de conclusiones parciales y valoraciones finales.

A decorative graphic on a light beige background. It features a large, light beige triangle on the left side, with its hypotenuse facing right. To the right of the triangle, there are two vertical black lines. At the bottom, there are two horizontal black lines. The text 'CAPÍTULO III' is centered in the lower part of the triangle.

CAPÍTULO III

Capítulo III: Análisis de los resultados

3.1- Biografía y referencias del quehacer filosófico de Leopoldo Zea Aguilar.

Diferentes autores se han dedicado a escribir sobre Leopoldo Zea, y por ende han construido su biografía. Se reflejan algunos aspectos de su vida que contribuyen al entendimiento de la obra referida en la investigación.

Leopoldo Zea, profesor emérito y doctor honoris *causa* de la UNAM, nació el 30 de junio de 1912 en el DF, en el seno de una familia humilde, por lo que tuvo que ponerse a trabajar, para realizar estudios universitarios. Después de una infancia difícil, en un país convulso y con un marco familiar de peculiares contornos, Leopoldo Zea recibe una educación formal en la Escuela de los Hermanos Lasallanos y en la Universidad Nacional de México. Paga con su trabajo los estudios superiores.

Su afán de saber le llevó a matricularse en 2 carreras: estudiaba Derecho por la mañana y Filosofía por la tarde. Su natural inteligencia y su aplicación le valen el apoyo de importantes figuras de la cultura en México: su maestro José Gaos, Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas. El encuentro con José Gaos le permitió conseguir una beca de La Casa de España en México por dedicarse exclusivamente a la filosofía, bajo la tutoría del propio Gaos. Con la dirección de Gaos compone en 1942 una tesis doctoral sobre el positivismo mexicano (1943), considerado su mejor trabajo en Historia de las ideas. Con esta, aplicó y estudió el positivismo en el contexto de su país y en el mundo en transición de los siglos XIX y XX. Con ello inició la defensa de la Integración Americana, predicada por el libertador y estadista Simón Bolívar, dándole un significado propio basado en la ruptura con el imperialismo estadounidense y el neocolonialismo.

Es en el año 1942, en que empieza a colaborar con *Cuadernos Americanos*, otra fundación de exilados españoles, revista que dirigirá a partir de 1986. Al tiempo inicia su carrera de profesor universitario cuando en 1944 Antonio Caso lo propone para sustituirlo en la cátedra de Filosofía de la Historia en la UNAM.

Zea se formó bajo un espléndido conjunto de pensadores, pertenecientes a las 2 generaciones anteriores, que conformaban el panorama filosófico de México: los mexicanos, Antonio Caso, Samuel Ramos, Alfonso Reyes y O' German y los exiliados españoles. José Gaos, R. Xirau, E. Nicol y otros. Ya desde muy joven, Zea va dando cuerpo a la tarea filosófica que quiere seguir, en la línea que hemos llamado afirmativa, que lleva a dialogar con su circunstancia americana. Como dice Fransisco Moró Quesada, piensa que ha llegado el momento de filosofar auténticamente, y que la forma de hacerlo es tomando conciencia de la historia del pensamiento de épocas anteriores.

En 1945 termina la segunda guerra mundial y se abre una era de desarrollo y prosperidad para México que coincide con la presidencia de Miguel Alemán (1946-1952). A partir de 1945 Zea trabaja en su materia por excelencia: el pensamiento latinoamericano, siguiendo las línea trazada por los precursores argentinos: José Ingenieros, Alejandro Korn y Coriolano Alberini. Coinciden el apoyo de la Fundación Rockefeller, la universidad de Harvard y el proyecto colectivo coordinado por Silvio Zavala: *Historia de las ideas contemporáneas en América*. Zea recorre el continente participando en algunos eventos puntuales como las manifestaciones contra Perón en Buenos Aires y la caída de Getulio Vargas en Río de Janeiro. Lo más importante de su tarea consiste en tejer una red de contactos con pensadores de América, con los cuales seguirá elaborando sus estudios durante décadas: Francisco y José Luis Romero en la Argentina, Raúl Roa en Cuba, Danilo Cruz Vélez y Germán Arciniegas en Colombia, Arturo Ardao en el Uruguay, Francisco Miró Quesada en el Perú, Benjamín Carrión en Ecuador, Joao Cruz Costa en Brasil y Mariano Picón Salas en Venezuela, entre otros.

1.1. Para Zea e hecho de que se careciera de una historia filosófica iberoamericana se debía a que no se quería tomar conciencia de la propia situación. Y esta es la tarea que el se propone realizar desde muy joven.

La primera empresa que realiza es asumir, pero de modo crítico, el pensamiento de los maestros con los que se forma, sobre todo José Gaos, S. Ramos y Fransisco Romero. Mientras México exhibe una sostenida estabilidad política, dictaduras y golpes de Estado

abundan en otros países del continente. El pensamiento de Zea se va estructurando a partir de sus textos sobre la filosofía hecha en América Latina como reflexión sobre su identidad entendida en tanto conciencia de la dependencia y lucha intelectual por la independencia. Su línea bibliográfica abarca desde *El positivismo en México*, I, 1943; *Apogeo y decadencia del positivismo en México*, II, 1944. En torno a una filosofía americana, 1945. *Esquema para una historia del pensamiento en México*, 1946. *Ensayos sobre filosofía en la historia*, 1948. *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica: Del romanticismo al positivismo*, 1949. *La filosofía como compromiso y otros ensayos*, 1952.

Conciencia y posibilidad del mexicano, 1952. - *América como conciencia*, 1953. *La conciencia del hombre en la filosofía*, 1953. *El Occidente y la conciencia de México*, 1953. *La filosofía en México*, 1955. *América en la conciencia de Europa*, 1955. *Del liberalismo a la revolución en la educación mexicana*, 1956. *Esquema para una historia de las ideas en Iberoamérica*, 1956. *América en la historia*, 1957. *La filosofía americana como filosofía sin más*, 1969, entre otras.

Viajes y tareas institucionales marcan el resto de los días de Leopoldo Zea: el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, el Comité de Historia de las Ideas, la dirección de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (1966), el Seminario de Historia de las Ideas en América (fundado por él en 1947), el Centro de Estudios Latinoamericanos (1966) el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la UNAM (1978), la dirección de Difusión Cultural de la UNAM (1970). En misión de amistad recorre países recientemente descolonizados o en proceso de revolución de África (1964) y Asia (1964). En 1972, salvando sus reticencias respecto del régimen franquista, visita España por primera vez.

Zea no cesó en sus trabajos editoriales, paralelos a su obra de ensayista. Dirigió las revistas *Historia de las ideas en América* (1959-1961) y *Deslinde* (1968-1970), las colecciones *México y lo mexicano* y *Latinoamérica* (1952 y 1978). Recibió incontables premios, entre los cuales el Nacional de Ciencias (México, 1980) y el Gabriela Mistral de

la OEA (1987). Presidió en 1985 la Sociedad Interamericana de Filosofía y en 1987 coordinó la participación mexicana en el Quinto Centenario del Descubrimiento.

La obra escrita por Zea es ingente. Sus libros superan el medio centenar y sus artículos, introducciones y prólogos son incontables y están por recogerse ordenadamente. Aparte de su extensión cuantitativa, importa la calidad magistral y polémica de su literatura, pues el campo de la historia de las ideas en América Latina, apenas esbozado cuando Zea empezó sus investigaciones, se ha ensanchado en publicaciones y organismos, hasta constituir un capítulo insoslayable en el día a día cultural del continente.

Su obra es considerada como una de las vetas más originales del pensamiento y la filosofía de nuestro tiempo.

Fue comparado con diversas personalidades del mundo intelectual, político y revolucionario como Germán Arciniegas (quién fue su amigo), Ernesto "Che" Guevara, José Gaos (quién fue su maestro), Víctor Raúl Haya de la Torre, Andrés Bello, Simón Bolívar, Domingo Faustino Sarmiento y otros.

Su filosofía marca su concepto de una Latinoamérica unida, no en la utopía sino en la realidad, lucha y renovación de un pueblo en demanda de dicho surgimiento, lo que le abrió la puerta a otros estudiosos del tema en el futuro.

Su quehacer se destaca por volcarse con pasión a la investigación, reflexión y práctica de un pensamiento vivo sobre Latinoamérica, que plasmó en libros como *América en la historia*; *América Latina y el mundo*; *Dependencias y liberación en la cultura latinoamericana*; *El pensamiento latinoamericano*; *La filosofía americana como filosofía sin más*; *Dialéctica de la conciencia americana*; *Filosofía de la historia de América*; *Filosofía de lo americano*; *Latinoamérica, tercer mundo*; *Discurso desde la marginación y la barbarie*; y *Descubrimiento e identidad latinoamericana*.

Fallece el 8 de junio del 2004, a unos días de cumplir 94 años de edad, en la capital de la República de México.

3.1.1 Aportes filosóficos de Leopoldo Zea.

Sus aportes a la filosofía fueron fundamentales. Su propuesta filosófica respecto a la identidad cultural se hizo, no desde la visión occidental, como ha sido la visión tradicional de los filósofos occidentales, sino que pensó desde la periferia y en particular desde nuestra América hacia el mundo. Al pensar en nuestra América, retomó las de Bolívar, de Martí y de José Vasconcelos.

Al decir de Adalberto Santana, investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, Leopoldo Zea, es reconocido en el mundo porque su pensamiento fue traducido en distintas lenguas y al publicarse en diferentes países buena parte de su producción, ya sea en libros, artículos, discursos, conferencias y diversos trabajos. Su quehacer filosófico marcó pautas en el mundo entero por la validez de su pensamiento siempre desde lo humanista, lo integracionista, y lo identitario. De forma tal que la concepción filosófica desarrollada por Leopoldo Zea exhibe las múltiples singularidades de todo quehacer filosófico al entender a la filosofía como saber reflexivo y problematizador.

"El gran mérito de su propuesta filosófica fue ver a nuestra América, a partir de su integración. Era un profundo latinoamericanista", recalcó. "Aparte de ser soporte, es la herencia que sigue hoy imperando en el ambiente universitario y en el pensamiento filosófico mexicano y latinoamericano". (Saladino, Alberto, 2005).

Los trabajos histórico-filosóficos de Zea le condujeron a posiciones próximas a la filosofía existencial; el filósofo fue para Zea un ser que vive en una situación concreta y determinada dentro de una comunidad y de una cultura cuya existencia consiste en "comprometerse" de continuo y en adquirir, además, clara conciencia de tal "compromiso".

La conceptualización que ha cultivado de la filosofía resulta punto de partida ineludible para comprender las implicaciones de su quehacer intelectual. En principio hay que

señalar que para Leopoldo Zea el ejercicio de la filosofía es actividad intelectual comprometida, por ser saber útil, orientador y esclarecedor de la realidad para atender los problemas existentes al ubicarlos dentro de las propias circunstancias con el propósito de buscar soluciones convincentes. En fin, la filosofía, según Leopoldo Zea es la actividad humana con la cual abonó la existencia de la filosofía en América Latina, y aportó nuevos enfoques a los temas tradicionales como el de identidad y del humanismo.

Puede hoy estar o no de acuerdo la investigación con su versión del historicismo; con el peso específico que le asigna a la conciencia o con su forma de entender la filosofía con relación a la producción científico-social de Latinoamérica, pero no puede rechazar los problemas que están detrás, exigiendo nuevas y renovadas soluciones.

La filosofía de Zea marcó su concepto de una América Latina unida; y no en la utopía, sino en la realidad, en la lucha y renovación de un pueblo en demanda de dicho surgimiento, lo que le abrió la puerta a otros estudiosos del tema en el futuro.

Etapas de su filosofía:

1. Según Fransisco Miró Quesada se pueden advertir 3 etapas en coherencia con el estudio de su propia realidad latinoamericana. Dichas etapas argumentan: despliegue del pensamiento histórico; descubrimiento de la autenticidad de lo iberoamericano como ejercicio de responsabilidad; y revelación de la entraña americana.

La investigación asume estas etapas pues a través de las obras: *“Discurso desde la marginación y al barbarie”*; *“Latinoamérica en la encrucijada de la historia”*, y *“¿Por qué América Latina?”* que fueron objeto de análisis, se evidencian muy claramente por parte de Zea ya sea en una o en otra.

Lo primero que se encuentra en su filosofar, tiene una función múltiple, entre las principales están la de ser esclarecedora de problemas y la de herramienta de emancipación, de liberación, ésta última tanto a nivel individual y a nivel social.

En fin, la filosofía, según Leopoldo Zea es actividad humana por excelencia, cuyo funcionamiento inicia con la determinación racional de las cuestiones caras al ser humano, de permitir ver la realidad a partir de la búsqueda de problemas fundamentales, siendo la expresión más acabada de las diversas circunstancias de cada sociedad, con

la cual abonó la existencia de la filosofía en América Latina, y le otorgó carta de naturalización al aportar nuevos enfoques a los temas tradicionales como el de identidad y del humanismo.

3.2 La identidad cultural en el pensamiento de Leopoldo Zea.

Una de las principales motivaciones del quehacer filosófico de Leopoldo Zea fue la comprensión del hombre en tanto ser social, lo cual refleja, por una parte, la continuidad de la tradición filosófica mexicana que a principios del siglo XX y por otra parte, sus trabajos orientados a la recuperación de la labor fundamental de la filosofía como reflexión en el hombre puesto que para él constituye tanto su origen como su fin.

Leopoldo Zea asigna carácter liberador a la cultura latinoamericana, pero también exige el reconocimiento a la existencia de otros pueblos con manifestaciones propias. Que tanto unos como otros poseen y generan cultura del mismo valor, ni superiores ni inferiores. Entiende la cultura como el espacio en el que no debe disputarse la libertad de los individuos y la soberanía de los pueblos con la justicia social y la convivencia de la humanidad. Así pugna por una integración plural, abierta a todos los hombres y pueblos en un plano horizontal, de igualdad, pues la integración debe empezar por los pueblos de América. En este sentido señaló la igualdad de todos los hombres “no ya por la razón o el entendimiento, sino por el mismo hecho de ser distintos; esto es, por poseer una identidad, una personalidad, por ser hombres concretos y no reflejo de una abstracción”

La preocupación de Leopoldo Zea en el análisis de la relación identidad cultural-integración ha promovido conocimientos y reflexiones para la liberación real de Latinoamérica. Sus reflexiones entorno a esta problemática parte de la búsqueda de una identidad basada en la integración, no fragmentada como miembros de una u otra nación, sino desde la pertenencia a una comunidad que no niegue las naciones pero que trascienda sus límites. Precisamente el discurso liberador parte de la toma de conciencia de que no puede ser ni dominador ni dominado. Se necesita, nos dice Zea, partir de un principio dialógico que se reconozca en la diferencia. Es decir, ante la diferencia no se sigue la negación, sino un concepto de lo humano que reconoce lo diferente como la

esencialidad misma de lo humano. La posición de Zea es radical al establecer la igualdad en la diferencia. Zea hace de la diferencia el punto de partida que le permite identificarse como ser humano: "Ningún hombre es igual a otro y este ser distinto es precisamente lo que lo hace igual a otro, ya que como él posee su propia e indiscutible personalidad"

Zea fundamenta esta búsqueda de la identidad en la historia, en sus preocupaciones de historiador de las ideas y filósofo de nuestra circunstancia americana. Tal manera de concebir su praxis filosófica proviene del conocimiento y comprensión de los planteamientos de los más ilustres expositores del pensamiento latinoamericano. Así en 1980 reconoce al decir que Simón Bolívar planteó los principales problemas que debe y había venido atendiendo nuestra filosofía; "... el problema de la identidad, ¿quiénes somos los hombres de esta América?; el problema de la dependencia, ¿por qué somos así?; el problema de la libertad, ¿podemos ser de otra manera?, y el problema de la integración, ¿integrados en la dependencia, podemos integrarnos en la libertad?" (Saladino, Alberto, 2005)

Para Zea los problemas de nuestra identidad tienen un punto de partida en aquel 12 de octubre de 1492, habremos de tomar plena conciencia para mejorar esa identidad. Y a partir de esa toma de conciencia, poder actuar sin complejos de inferioridad, de culpa en un mundo y con una historia que no es igual para todos los pueblos, historia e identidad que caen en la encrucijada del hecho llamado por muchos *descubrimiento*. Sin embargo plantea que más bien fue un encubrimiento en términos culturales, todo ello producto del mestizaje para la configuración de la identidad latinoamericana, del que va a resultar el ser latinoamericano; cosa que expuso en el V centenario, en 1992.

La cultura heredada y el extraordinario mestizaje configuran sin dudas nuestra identidad abierta y diversa; cultura universal de matriz latina y romana.

Nuestra identidad no es algo que esté aún por hacerse, históricamente la hemos realizado, confrontando a quienes nos niegan identidad para poder dominar mejor y

aplicar su particular cultura. Resulta vacío empeño renegar del pasado, pero tampoco el futuro ha de concebirse como extrapolación del pasado. Sin miedo a lo que somos y hemos sido, asumiéndolo, estaremos en condiciones de encontrarnos con otras culturas y pueblos.

Atendiendo a lo que declara Arturo Aldaba (Peruano), se hace una selección de las 5 principales obras especulativas de toda la producción de Zea, seleccionadas del tomo 160 de la Colección A yacucho tcon título: La Filosofía como compromiso de liberación.

1. “Discurso desde la marginación y la barbarie”. (1981)

2. “¿Por qué América Latina?” (1981)

3. “Latinoamérica en la encrucijada de la historia”. (1981)

Numerosas han sido las publicaciones de Leopoldo Zea, atendiendo a ellas se hace una selección de estas obras puesto que constituyen la mayor muestra de concepciones latinoamericanas como identidad, cultura e integración latinoamericana.

De gran preocupación para Zea resultan los destinos de los códigos, de la cultura y la identidad cultural latinoamericana. Con respecto a esta última plantea que: “... los hombres de esta nuestra América, han de afianzar su propia, peculiar e ineludible identidad. Identidad hecha, como todas las identidades, en la historia, combinando las razas y culturas propias de las razas que se han dado cita en esta región”

El hombre se debate constantemente acerca de su propia existencia y la originalidad de nuestra expresión cultural y así trata de definir lo que produce.

A partir del análisis de la obra “**Discurso desde la marginación y la barbarie**” (Zea, Leopoldo, 1995) se puede apreciar que supo elegir bien el rumbo con la sabia orientación de su maestro Gaos. Supo encontrar en el mundo cultural latinoamericano la fuente nutritiva de una auténtica reflexión filosófica, ésa ha sido una de las grandes

misiones que con éxito ha alcanzado en su fecunda vida. Muestra varios hilos conductores que al final se entrelazan y coinciden.

Como subepígrafe de la obra aparece **Filosofía de la historia americana**. El autor refleja un intento de elaboración de una filosofía de la historia que parte de las bases que dieron origen a la dicotomía creciente de marginación contra opulencia que ha caracterizado a lo que se ha dado en llamar hasta ahora historia humana. Somete además a juicio las propias categorías polares básicas de barbarie y civilización que han servido para justificar las empresas más infrahumanas. “La barbarie está en querer ser como otro” (p. 128) Demuestra que la sustitución de las diversas formas de barbarie fue premisa común a la historia europea y asiática y desentraña los procesos de marginación que alternativamente se fueron sucediendo que permiten comprender muchas de las razones del devenir posterior de estos pueblos.

Otro aspecto es que busca con acierto entre las causas de la actual situación de violencia que enfrente el mundo y en especial el latinoamericano. Puede inferirse que una nueva orientación de la historia sólo puede darse a partir del reconocimiento de la dignidad y la condición de lo humano en el respeto a la homogenización forzada.

Según Zea, la filosofía de la historia de Hegel, como la de Marx están viciadas por el eurocentrismo que no les permite comprender el devenir de los pueblos marginados. Considera que con el leninismo el “marxismo” en realidad se le ha enriquecido dándole una dimensión más auténtica universal” (p. 241) No hace distinción entre la filosofía de Hegel y Marx, sin embargo, toda filosofía de la historia por muy circunstancial a la manera orteguiana que pueda resultar, siempre llevará consigo la impronta del pretendido titulaje de la historia por parte de la historia ideal.

En el siguiente subepígrafe **El proyecto liberador** Zea revela cómo la dicotomía civilización barbarie ha sido manejada como signo de poder y dependencia de centro y periferia (p. 21), desde la perspectiva de considerar bárbaros a quienes no se les asemejen. Para él “no existen pueblos civilizados ni pueblos bárbaros o salvajes, sino

pueblos formados por hombres concretos, entrelazados en sus esfuerzos por satisfacer sus peculiares necesidades” (p. 23).

Su obra está concebida para contribuir a la forma de conciencia por parte de los responsables de asumir el proyecto liberador. Pensamiento en confluencia que no es puramente aparential con el humanismo marxista.

Intención de conseguir un “humanismo real, mucho más que un socialismo real”.

Como otro subepígrafe que el autor titula como ***El humanismo concreto***, evidencia que el eje central de toda su filosofía es su pretensión de alcanzar un humanismo concreto. Diversas han sido las modalidades en que se ha presentado el humanismo en la historia en correspondencia con cada uno de los distintos niveles de concreción y de realización de sus ideales. El carácter ha sido rasgo común en la mayoría de sus variantes porque el punto de partida de sus formulaciones sobre el desarrollo social ha consistido, por lo regular, en una visión idílica del historicismo y sus realizaciones.

Simpatiza con ese “Pensamiento de juventud anterior al gran sistema cristalizado en el “Capital” pero en el cual se hace patente la extraordinaria preocupación humanista que el sistema posterior no podrá negar” (p. 20).

Se afianza en el hombre de carne y hueso que tiene arte en sí, y no en el que debería tener. En ese sentido sus ideas confluyen también con el humanismo martiano que se sostenía en el presupuesto de que “se ha de tener fe en lo mejor del hombre y desconfiar de lo peor de él”.

Sus concepciones sobre la igualdad humana tampoco se deslizan hacia la trampa del igualitarismo como es frecuente en algunas formas de humanismo. A su juicio “Las historias son iguales por la razón, pero extraordinariamente distintos por el uso de la misma”. Presupone unidad en la diferencia y deficiencia en la unidad del género humano.

Arribó que es el hombre de carne y hueso, al hombre concreto expresado en cada uno de nosotros, el protagonista de la historia. De ahí su justificada preocupación porque el bosque no impida ver los árboles en su lamentable atribución a Max y Engels de los atentados contra la individualidad, que el socialismo real” enarboló bajo la supuesta defensa de la colectividad distorsionando el espíritu “del humanismo real”.

El espíritu autoritario de Zea le hace combatir los molinos de viento, tanto del liberalismo. Pero sin dejar de plantear la hasta ahora insoluble contradicción entre la libertad (concebida desde la perspectiva que fijó los pilares de la sociedad burguesa y moderna) y la justicia social, que implica la plena igualdad.

Aspira a que la conciencia constituya un espejo del hombre para que le sirva a éste a conocerse así mismo y supere lo que él denomina “barbaromanía” de algunos sectores juveniles enajenados por la sociedad occidental. Actitudes ellas que son definitiva expresión vergonzante del reconocimiento por cada hombre de su identidad.

En el subepígrafe con título ***Identidad cultural latinoamericana***. El autor “En la búsqueda de la identidad latinoamericana se va encontrando al individuo, pero al concreto”.(p. 28). Referencia a la identidad de “nuestro ser” que algunos discípulos consideran como uno de sus principales aportes filosóficos. Tema que ha sido permanente en él.

Define Identidad como forma de identificarse en un contexto en el que se es visto como extraño, contexto que quisiera apropiarse. Este ha sido el problema central de la América Ibérica, como lo ha sido de los pueblos que saben marginados en la misma Europa. (p.20).

Advierte los maniobras para tratar que los pueblos americanos” renuncien a su propia identidad” (p.276).

Seguidos de la tradición auténtica del pensamiento latinoamericano, Zea plantea que: “Tal hombre tendrá a definirse a partir de su propio y exclusivo logos, a partir de su peculiar modo de ser barbarie” (p.34).

El problema de la identidad de los pueblos que luchan desde la marginación por ser respetados y tomados en consideración en el concierto universal de las naciones, donde ninguno por pequeño que fuese, debe ser desatendido, ha sido una constante. La filosofía tiene mucho que hacer.

En el último subepígrafe titulado **Filosofía Latinoamericana**. Posee Zea el mérito mayor, pues establece con precisión la especificidad de la reflexión filosófica en América Latina. Aprecia necesidad de dignificar la labor filosófica en esta región, concediéndole todo el prestigio y autoridad que ella debe ser acreedora. Hace un rescate directo con éxito, en la historia de las ideas filosóficas a través de la reconstrucción histórico-filosófica pudiendo demostrar que existe creación. Filosofía que es americana y política por su firmeza como intelectual de los nuevos tiempos, puso su instrumento teórico y categorial al servicio de la transformación progresiva de esta realidad, que los estigmas barbarizantes se han empeñado en paralizar.

Antepone para Latinoamérica un “filosofar sin más”, que es plena y auténtica, sin responder a las preocupaciones que han dado origen a toda filosofía, las del hombre una y otra vez empeñado en resolver los problemas que le plantea a su mundo, un mundo siempre concreto, particular y propio.

Conclusiones parciales de la obra:

Puede concluirse que:

1. El expresado, el distorsionado y obligado diálogo, entre el civilizado y el bárbaro; puede transformarse en civilizado y marcar nuevos límites de la barbarie.
2. Los hombres son iguales por la razón, pero extraordinariamente distintos por el uso de la misma.
3. Lo determinante es la etnia, una desigualdad más difícil de superar que la

establecida entre la civilización y la barbarie. El bárbaro podía superar su barbarie aprendiendo bien el lenguaje de la civilización, el salvaje tendrá que cambiar su cuerpo, su naturaleza, ser otro que lo que es para que use de su razón de forma que la iguale con quienes por naturaleza hacen uso de ella. Es una desigualdad que acabará siendo insuperable. Se nace civilizado como se nace salvaje. El mestizaje lejos de superar estas deficiencias, las amplía.

A partir del análisis de la obra “**¿Por qué América Latina?**” (1981). Se aprecia como América Latina ha sido para Zea no sólo un tema, litigante, sino es el eje por donde se modula su pensamiento. Es muy difícil separar la filosofía de Zea la circunstancia latinoamericana a la que pertenece.

Los estudios de Zea sobre la historia de las ideas en América Latina le permitieron ir constatando que gran parte de los grandilocuentes proyectos humanistas de nuestra ilustración, del positivismo y el liberalismo, se debe a que se desconcertaron al representar en algunos hombres responsabilizados con ponerlos en práctica porque se doblegaron ante las circunstancias adversas y no se crecieron ante ellas. Empieza entonces a acuñar el término latino, para una expresión nueva de identidad e integración.

El latinoamericano según Zea es sencillamente un hombre que experimenta problemas humanos, a la par de los demás hombres de otras culturas, pero desde su circunstancia; hombre concreto con su capacidad de razonar o filosofar sobre problemas de hombre, problemas tales como el racial, “la raza latinoamericana” (p.394). “lo latino no es agresión a España, sino tan sólo rechazo de la dominación y arrogancia que para esta América significó el coloniaje” (p.395), demostrando una vez más la búsqueda de la identidad pese a la conquista a que fuera objeto América.

Cuando plantea “lejos de renunciar a lo propio, a la propia historia, al propio pasado, hay que asumirlo y, a partir de él, a partir de lo que forma propia identidad asimilar otros valores” (p.396), no comparte en deshacer lo que ya ha sido, al contrario siendo lo que

ya se es y poder ser más aún.

Insistirá Zea en el carácter universal y la autenticidad que la tarea filosófica adquiere en nuestra América en el siglo XX.

Conclusiones parciales de la obra:

Puede concluirse que:

1. Es uno de los pensadores del latinoamericanismo integral en la historia.
2. Propone crear soluciones a los problemas propios de América.
3. No hay que considerar lo americano como un fin en sí, sino, por el contrario, como un límite y punto de partida para un fin más amplio.
4. En el proceso de recuperación del pasado latinoamericano, Zea reafirma la percepción que los líderes de la independencia política habían ya expresado a comienzos del siglo XIX. Europa, España, para imponer y mantener su dominación colonial había impuesto un orden político, un orden social y un orden mental, que conformaba a la población en las colonias con los deseos de la metrópoli. Pero al problematizar las estructuras que hicieron posible el orden colonial, Zea encuentra otras expresiones de dominación que poco a poco colocan en su centro al ser humano como problema.
5. Zea coincide con los intelectuales de la independencia en que antes de poder transformar el orden político o social, es necesario “transformar a sus hombres”; pero Zea, y en esto su partir radical y la proyección fecunda que impone su pensamiento, no nos habla sólo del “hombre latinoamericano,” sino también —y especialmente— de la expresión de humanidad que hacía posible al colonizador.

Como parte del análisis de la obra: **“Latinoamérica en la encrucijada de la historia”** se apreció que: Zea examina como entre España, Portugal, Inglaterra, Francia y Holanda se expanden sobre América, “para imponer su dominio” (p. 358) sobre América a partir de su descubrimiento por Colón en 1492.

Explora además las relaciones entre España y América, en cuanto a la historia hispanoamericana, en vista de la integración latinoamericana y de su participación, que es ya realidad plena, en la elaboración de la cultura universal, “unidad que ha de expresarse en esa su común herencia cultural” (p. 366)

Leopoldo Zea asigna carácter liberador a la cultura latinoamericana, pero también exige el reconocimiento a la existencia otros pueblos con manifestaciones propias.

Nos lleva desde la articulación del discurso filosófico de *América como problema*, al de *América como conciencia* para llegar a la interiorización de un planteamiento de implicaciones globales.

Al plantear “sobre las ruinas y cenizas de la esclavitud se han tenido que levantar pueblos y naciones libres” (p.369), considerando una hazaña mayor la de integrar en la libertad a pueblos y hombres anteriormente identificados con la sumisión. Nos llama a realizar el imperio de la libertad entre los pueblos de América Latina “la raza latinoamericana ha de unirse para salvaguardar las libertades alcanzadas”(p.370), para conducirse bajo su propia decisión y no depender de la iniciativa de otros pueblos por maravillosos que estos sean. Reafirmar con ello los valores de “la raza mestiza, americana y latina” (p.370) para unir bríos y crear una nueva nación que tenga nada que ver con poderío alguno.

Conclusiones parciales de la obra:

Puede concluirse que:

1. Al reconocer la cultura de otros pueblos, tantos unos como otros poseen y generan cultura del mismo valor, ni superiores, ni inferiores.
2. El reconocimiento de las peculiaridades individuales resulta elemento clave para explicar la perspectiva humanista de Leopoldo Zea.
3. Su humanismo pleno lo sustenta Zea en la comprensión de la existencia de

distintas concepciones acerca del ser humano.

Todo quehacer reflexivo tiene como centro, punto de partida y fin último, al ser humano, por cuanto la explicación de su existencia sólo se esclarece en relación consigo mismo y con sus semejantes, todo ello como manifestaciones de la realidad en la que vive, la cual interpreta de múltiples maneras con el propósito de comprenderla. Leopoldo Zea dedicó toda su obra a ello, destacándose que su humanismo aspira a ser verdaderamente universal, porque sus reflexiones tienen un horizonte abarcador al perfilar una idea de hombre en la que todos los seres humanos puedan reconocerse.

En la construcción de su humanismo pleno, por concreto, liberacionista y universal, ha dialogado, con los distintos tipos de humanismo occidental: el cristiano, el marxista, el burgués, el existencialista, etcétera. En su pensamiento se reconoce una multiplicidad de fuentes y ha tenido como saldo contribuir al esclarecimiento de los derechos humanos en América Latina y en el mundo.

Al analizar comparar las tres obras de Zea, se puede determinar que el término de latino como adjetivo distingue a América Latina de la América sajona, expresión esta que según él nada tiene que envidiar de lo hecho por otros pueblos de la tierra y por lo tanto tendrá en su haber expresiones de solidaridad y respeto. Otro elemento es que los pueblos de América Latina deben sentirse igualados por sus metas libertarias y en las luchas que han emprendido por alcanzarlas y que por lo mismo no pueden dar origen a imperios, sino a formas de relaciones solidarias entre hombres y pueblos que se saben ligados a un destino común. El reconocerse como iguales, es igualdad que al transformarse en solidaridad, puede garantizar la libertad. En consideración a esta tarea, es necesidad urgente tomar conciencia del pasado, comprenderse entre los pueblos para que sea un hecho la historia, herencia europea y demás, pero concretamente en la evolución histórica de los pueblos, para luego establecer con otros relaciones.

Otro elemento común es cuando plantea que la autenticidad de la filosofía americana pasa por el examen histórico, la toma de conciencia de lo que es la historicidad; a partir del reconocimiento de la historicidad del pensamiento.

A decorative graphic on a light beige background. It features a large, light beige triangle pointing towards the top right corner. To the right of the triangle, there are two vertical black lines. At the bottom, there are two horizontal black lines. The word "CONCLUSIONES" is written in a black, serif, italicized font across the lower part of the triangle.

CONCLUSIONES

Conclusiones

Después de analizadas las tres obras “Discurso desde la marginación y la barbarie”; “Latinoamérica en la encrucijada de la historia”, “¿Por qué América Latina?”, y dándole respuesta a los objetivos planteados en la investigación, se arribaron a las siguientes conclusiones:

1. Se determinó en sus tres obras analizadas la elaboración de una filosofía de la historia americana, que busca sus terrenales raíces en la historia misma de “Nuestra América” y en su contextualidad mundial.
2. Se evidenció que la filosofía contribuye a la conformación de un proyecto liberador para los países oprimidos y en especial los latinoamericanos, opuesto a la marginación y la dependencia.
3. El filósofo mexicano señaló que es necesario la conformación de un humanismo concreto que salve a los individuos de toda forma de totalitarismo.
4. Su pensamiento contribuye a la determinación de la identidad cultural latinoamericana como premisa imprescindible para el respeto y cultivo de los valores del hombre ante la necesidad de sustanciar el nuevo humanismo en oposición a los valores pregonados por el mundo occidental que han servido para justificar su hegemonismo, por lo que se requiere recuperar su semántica original y extender su aplicación a todos los seres humanos.
5. Leopoldo Zea luchó por una integración plural, abierta a todos los hombres y pueblos en un plano horizontal, de igualdad, al enfatizar que la integración debe empezar por los pueblos de América, al ser empleados como sinónimos: América Latina, Latinoamérica, Iberoamérica, América Ibérica, América Hispánica, Lusoamérica, Indoamérica, América India, Nuestra América. Incluso va más allá de su sola enunciación al hacer eco de calificaciones otorgadas a esta región o promoviendo propias como los casos de contexto geográfico, dimensión histórica, continente fuera de la historia, ínsula gigantesca, utopía permanente, realidad nuestra, etc.
6. Sus reflexiones sobre el hombre permiten una comprensión más humana de las relaciones entre los individuos, las sociedades y las naciones, al referir que todos los hombres deben de ser el centro y como tal desarrollarse a través de la comprensión de

otros hombres.

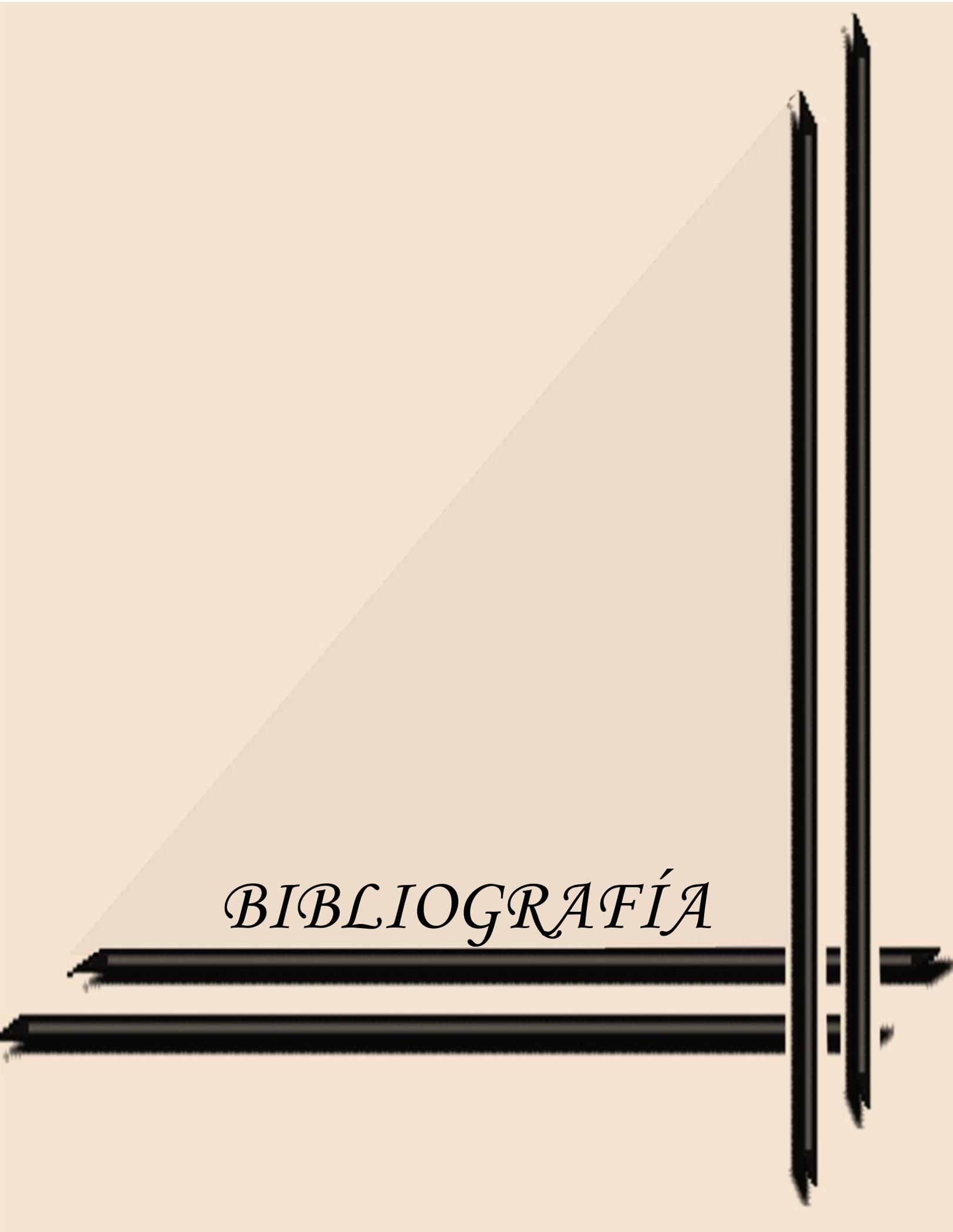
7. Estableció la integración como un proceso que reclama la consolidación de liderazgos más éticos y de un pensamiento crítico, opuesto a los individualismos nacionales que debilitan las utopías y los proyectos comunes de integración y a favor de la solidaridad colectiva regional.
8. Los procesos integracionistas actuales y particularmente la experiencia de cómo ha sido la gestión de la unidad continental latinoamericana, pueden encontrar en Zea claves teóricas y metodológicas que aportan alternativas para superar el perfil estrecho de la unidad económica por la que transita hoy el continente.
9. El uso de los métodos histórico – lógico e inductivo – deductivo como instrumentos de análisis así como el análisis de contenido, contribuyeron a profundizar las determinaciones históricas de las circunstancias socioeconómicas y políticas reflejadas a través del pensamiento latinoamericanista de Leopoldo Zea y resaltar como aspectos relevantes y definitivos en esta tesis, la identidad cultural como concepción y preocupación predominante en su pensamiento.



RECOMENDACIONES

Recomendaciones

- Profundizar en los estudios sobre Pensamiento Latinoamericano, a partir del análisis de las restantes obras de Leopoldo Zea, como parte de los resultados de la Línea de Investigación “Pensamiento y Cultura”.
- Utilizar este estudio en la fundamentación de teórica y metodológica de las asignaturas: Pensamiento Cultural Latinoamericano y Cultura Latinoamericana de la Carrera de Estudios Socioculturales.

A decorative graphic on a light beige background. It features a large, light gray right-angled triangle in the upper left quadrant. To the right of the triangle are two vertical black lines. Below the triangle are two horizontal black lines. The word 'BIBLIOGRAFÍA' is centered in the lower part of the triangle.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía

Acosta, Yamandú. (2010). Globalización e identidad latinoamericana. In *www.robertexto.com* (p. 8).

Alberto Saladino, & Alberto Santana (compiladores). (2003). *Visión de América Latina. Homenaje a Leopoldo Zea*. México, D.F: Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Fondo de Cultura económica.

Almazán del Olmo, Sonia, & Serra García, Mariano. (2006). *Cultura Cubana Colonia I*. La Habana, Cuba: Félix Valera.

Barrios, M. (n.d.). *Historia diplomática de Chile 1541-1938*. Barcelona, España: Ariel Barcelona.

Castells, Manuel. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (Primera edición en español.). México D.F.: Siglo XXI Editores.

Cerutti Guldberg, Horacio. (1983a). *La polémica entre Salazar Bondy y Leopoldo Zea*. México: Fondo de Cultura Económica.

Cfr. Truyol, & Serra, Antonio. (1999). *La integración europea. Análisis Histórico-Institucional con textos y documentos*. Madrid: Editorial Tecnos.

Colectivo de Autores. (2006). *Pensamiento español y latinoamericano contemporáneo II*. Universidad central de las Villas, Santa Clara, Cuba: Editorial Feijoo.

Colectivo de autores. (1998). *Filosofía en América latina*. La Habana, Cuba: Félix Valera.

Conde López, José Luis. (2010). El Positivismo Y El Antipositivismo En México. In <http://www.articuloz.com/sociedad-articulos>.

Dessau, A. (1987). *Autorenkollektiv unter Leitung von Politisch-ideologische Strömungen in Lateinamerika*. Berlín: Akademie-Verlag.

Dietrich, Heinz. (2002). *Globalización, cultura e identidad nacional*. La Habana, Cuba: Ciencias Sociales.

Dra: Perez Cruz, Isabel, & MSc: Hernández Moreno, Esther. (2006). *Carlos Rafael Rodríguez. Su pensamiento en los estudios socioculturales*. Cienfuegos Cuba: Universo Sur.

Estermann, Josef. (n.d.). *Historia de la Filosofía. Segunda parte* (Edición en Digital.). Quito Ecuador: Ediciones Abya Yala, Quito Ecuador.

Galván Portillo, María de los Ángeles. (2009, July). La Integración Latinoamericana para Leopoldo Zea.

García Alonso, Maritza. (2000). *Los modos de análisis de la identidad cubana y latinoamericana: Compilación pensamiento y tradiciones populares: Estudios de identidad cultural cubana y latinoamericana*. La Habana, Cuba.

Gómez-Martínez, José Luis. (1995). *Leopoldo Zea: de la recuperación del pasado cultural a la formulación de un pensamiento de la liberación*. (EGE.). Madrid.

González Olniedo, Graciela. (n.d.). *Metodología de la Investigación*. La Habana, Cuba: Félix Valera.

Legados bolivarianos para la democracia y la integración. Perspectivas intelectuales de principios del siglo XXI. (2004). *Año 5*, (Nº 10, digital), 22.

Leopoldo, Zea. (1988). *Filosofía de la historia latinoamericana como Compromiso*. Número 89 de la revista dedicado a Leopoldo Zea.), XXXII.

Macías Guerrero, José Luis. (2011). El positivismo y su introducción en Mexico. In www.tuobra.unam.mx.

Martí, José. (1975). *“Cuadernos de apuntes 2”*. *Obras completas. t.21*. La Habana, Cuba: Ciencias Sociales.

Martí, José. (n.d.). *“Nuestra América”*. *Obras completas. t.6*. La Habana, Cuba: Ciencias Sociales.

- Monal, Isabel. (2007). *Ensayos Americanos*. La Habana, Cuba: Ciencias Sociales.
- Oquelli, R. (1981). *Introducción a José del Valle. Antología*. Tegucigalpa: Universitaria.
- Pérez Serrano, Gloria. (1994). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. II Técnicas y Análisis de datos*. Madrid: La Muralla, S.A.
- Pérez Serrano, Gloria. (n.d.). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. II Técnicas y Análisis de datos*.
- Recondo, Gregorio, & compiladores. (2000). *“El sentido de la Integración: hacia una identificación (subregional)”*. Asunción, Buenos Aires: Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales, C.A.R.I y Multibanco S.A.E.C.A.
- Redefinición y teoría de la identidad cultura. (1999). , (No 119), 128.
- Rodríguez, Gregorio. (2004). *Metodología de la Investigación cualitativa*. La Habana, Cuba: Félix Valera.
- Rojas Gómez, Miguel. (2005). “La contribución de Andrés Bello a una filosofía de la historia universal concreto situada”, (No.134).
- Rojas, Miguel. (2006, ene./dic). *Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas*, (n.8).
- Saladino, Alberto. (2005). *“Humanismo pleno de Leopoldo Zea Aguilar”t.II*. Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Sarrión, Adelina. (2009). *Lecturas de Filosofía. Corrientes actuales de pensamiento*. Madrid, España: Akal.
- Serra, Antonio, & Cfr. Truyol. (1999). *Análisis Histórico- Institucional con textos y documentos. Génesis y desarrollo de la Comunidad Europea (1951-1997)*, Madrid, España: Tecnos.

Soler Marchán, Salvador David. (2006). Conferencia de cultura popular y tradicional. (p. 4). Presented at the Cultura popular y tradicional., Cienfuegos, Cuba: CPPC, Cienfuegos.

Soler Marchán, Salvador David. (2008). Saberes populares y patrimonio cultural. CPPC, Cienfuegos.

Stone P.J, & otros. (1966). *The general inquirer: A computer approach to content análisis.*

Teoría y crítica del pensamiento Latinoamericano. (1981). . México: Fondo de Cultura Económica.

Torres Cacicedo, J.M. (1975). *Mis ideas y mis principios.* Paris, Francia.

Vera Estrada, Ana. (2000). *Pensamiento y tradiciones populares.* La Habana, Cuba: Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello.

Zea, Leopoldo. (1976). *Dialéctica de la conciencia americana.* México: Alianza Editorial Mexicana.

Zea, Leopoldo. (1991). *La Filosofía como compromiso de la liberación.* (1º ed.). Caracas-Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

Zea, Leopoldo. (1995). *Discurso desde la marginación y la barbarie.* La Habana, Cuba: Instituto Cubano del Libro.

Zea, Leopoldo, & Gaos, José. (2000). *Cuadernos Americanos N° 79.* México: Nueva Época.

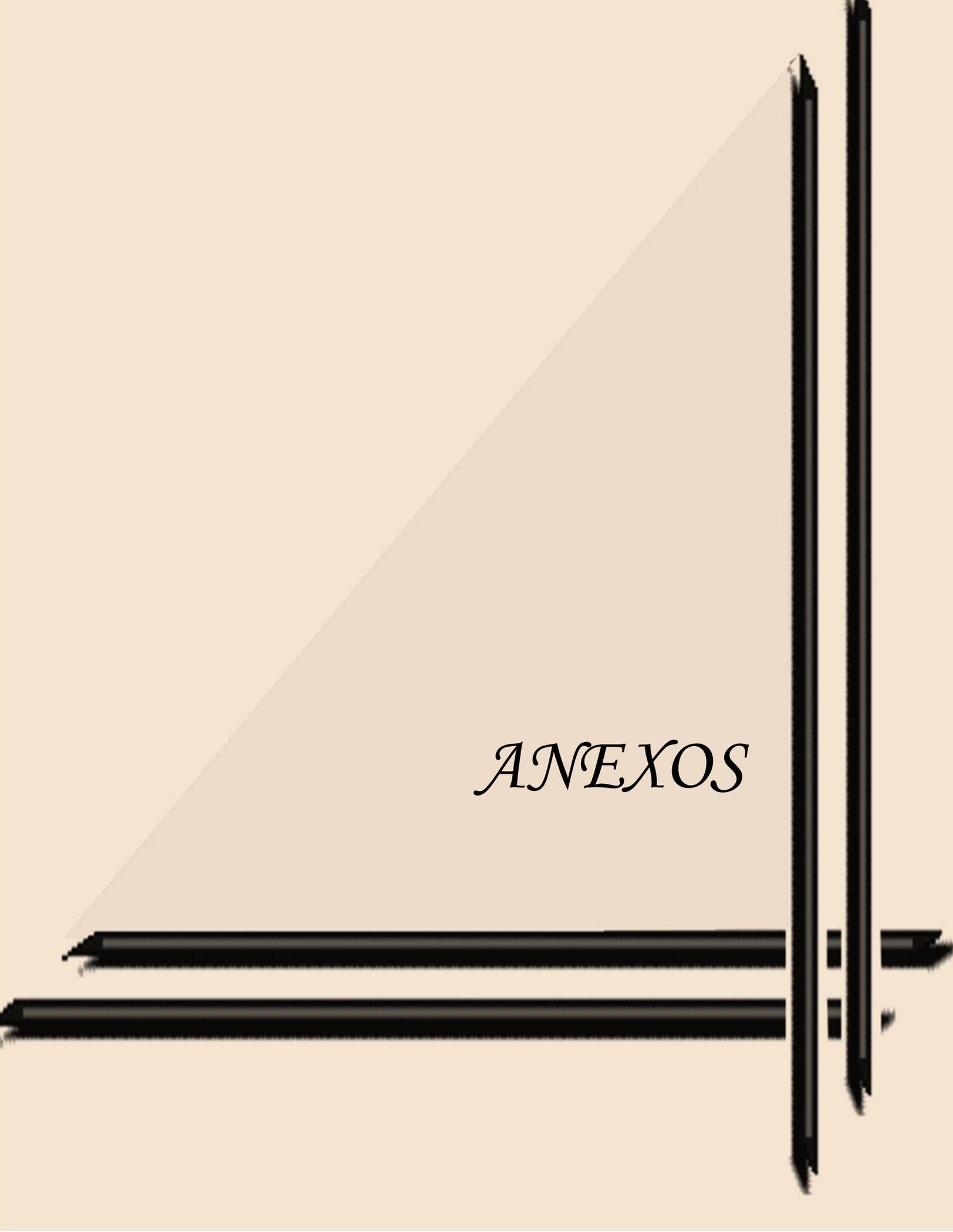
Zea, Leopoldo, & Magallón, Mario (compiladores). (1999). *Latinoamérica Fin del Milenio 3. Latinoamérica económica y política.* México D.F.: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Fondo de Cultura Económica.

Zea, Leopoldo. (1976). *El pensamiento Latinoamericano.* Barcelona, España.

Zea, Leopoldo. (1994). *La filosofía americana como filosofía sin más*. Decimoquinta edición, México: Siglo XXI Editores

Zea, L. (2004). Homenaje a Leopoldo Zea. "Palabras pronunciadas en la inauguración del Coloquio Internacional sobre la Latinoamericanidad" en América Latina: Historia y destino (Vol. T. III).

.

A decorative graphic on a light beige background. It features a large, light beige triangle in the upper left quadrant. Two thick, black horizontal lines extend from the left edge towards the right, crossing the triangle's hypotenuse. Two thick, black vertical lines extend from the top edge towards the bottom, crossing the triangle's hypotenuse. The word "ANEXOS" is centered in the lower right area of the triangle.

ANEXOS

Anexo 1

Guía del análisis de contenido

Pautas que propone Rafael Plá León.

1. Proceder en la consideración del pensamiento latinoamericano con enfoque histórico, investigando la formación y diferenciación de las distintas configuraciones espirituales como órganos de un modo histórico concreto de producción material.
2. Distinguir el pensamiento latinoamericano de la filosofía latinoamericana, que es un caso específico de desarrollo de este pensamiento, con una determinación histórica diferente.
3. Percibir en el texto que se hace objeto de estudio la realidad que lo sustenta, con la conciencia de que la verdad del texto está en la realidad misma, no en el propio texto.

Indicadores que se asumen de Gloria Pérez Serrano

- Expresiones que se emplean
- Temáticas que tratan
- Núcleos con significado propio
- Criterios de otros autores sobre la temática
- Inferencias reproducibles de las temáticas y contenidos
- Visión y toma de conciencia crítica del tema.
- Tendencias
- Etapas por las que ha transitado
- Contradicciones
- Crítica externa
- Crítica interna

Criterios a utilizar en el análisis

- Autor
- Texto
- Fecha
- Elaboración de conclusiones parciales y valoraciones finales.